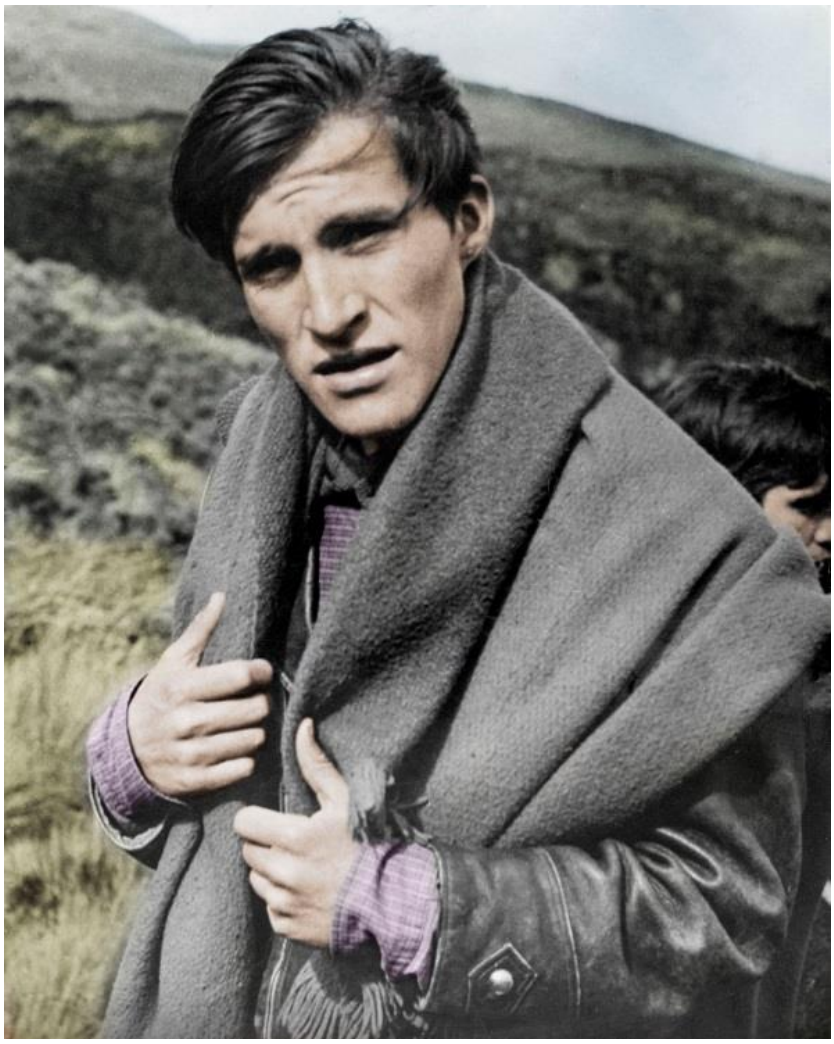


“EN LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE…”

“TUTO” GONZÁLEZ POSSO
50 Aniversario

4 de marzo 1971 - 2021

Vídeo en homenaje a

Carlos Augusto "Tuto" González Posso

Editor: Omar Santiago González

https://www.youtube.com/watch?v=ZEjqCyH4zck&ab_channel=SantiagoGonz%C3%A1lez

Miren...
miren ese soldado,
armado hasta los dientes...

Miren...
miren la metralleta reluciente
y en espera
de transformar su silencio
en carcajada de muerte...

Miren al presidente
sonriendo descarado,
mostrando sus hipócritas
dientes
mientras los militares
cumpliendo sus mandatos,
asesinan obreros
y matan estudiantes...

Miren...
Miren a la muerte
recorriendo las calles,
tratando de asustar
a los pobres,
tratando de asustar a la justicia
desde sus carros verdes...

Miren..., sí,
pero miren,
más allá de las calles,
más allá de los carros verdes...
y más allá del risueño presidente,

Y verán a quien
se hace llamar Mister...
llenando sus bolsillos
olorosos a muerte,
con el sudor y sangre
de toda nuestra gente,
con la sangre que tiñe
la insurrecta bandera
que ha de ir adelante
de las luchas presentes...

Carlos Augusto González
Marzo 3 de 1971

Contenido

PRESENTACIÓN.....5
Darío González Posso - editor.....5
I. TESTIMONIOS DE HERMANOS Y HERMANAS.....7
TUTO EN LA MEMORIA.....7
Andrés González Posso.....7
UNA HUELLA.....9
Adriana González Posso.....9
¡TUTO PRESENTE!!! 50 ANIVERSARIO.....10
Marcela Cecilia González Posso.....10
SEMBLANZA Y RECUERDO DE UN GRAN LÍDER.....12
Jorge Adolfo González Posso.....12
RECUERDOS DE INFANCIA Y DE SU ÚLTIMA IMAGEN.....15
Jimena González Posso.....15
SENTIMIENTO.....17
Fernando Enrique González Posso.....17
TUTO MI HERMANO.....18
Martha Lucía González Posso.....18
SU PENSAMIENTO.....19
Diego Felipe González Posso.....19
CON NOSOTROS TODOS LOS DÍAS.....20
Camilo González Posso.....20
MI QUERIDO HERMANO.....22
Aida González Posso.....22
1971: EJEMPLO Y MEMORIA.....23
Darío González Posso.....23
II. DE SOBRINOS, PRIMOS Y FAMILIARES.....26
JUEVES.....26
Constanza Perafán.....26
RETAZOS DE TUTO.....28
Leonardo González Perafán.....28

LOS VIVOS SOMOS MÁS 30
Liza González Perafán 30
YO NACÍ EN EL AÑO QUE MATARON A TUTO 31
Juliana González Barney 31
TUTO 32
Alejandra López González 32
UNA CONVERSACIÓN CON SU RETRATO 34
Omar Santiago González 34
¿QUÉ LE DIRÍA HOY A TUTO? 35
Norma Dixon Barney 35
NUNCA OLVIDAREMOS 35
Víctor Manuel Mejía 35
III. DE AMIGOS 36
TUTO… SIEMPRE ESTÁS DE REGRESO 36
Ricardo León Paz Concha – Tololón 36
HACE 50 AÑOS 37
Marco Antonio Perafán Constanzo 37
IV. DE "TUS AMIGOS QUE NO CONOCISTE" 39
Tuto, tu legado que no podemos olvidar 39
V. DE "LOS COMUNEROS" 41
ALGO HABÍA CAMBIADO PARA SIEMPRE 41
Héctor-León Moncayo 41
ENSEÑARLE A BAILAR… 42
María Paola Croce 42
RECUERDOS DEL 4 DE MARZO DE 1971 43
Miguel Emiro Lozano Polo 43
EN SU MEMORIA 44
Luis Carlos Valencia 44

“Tuto” 50 aniversario
4 de marzo de 1971 – 4 de marzo de 2021

NTOS: desde julio de 1913.
Gerentes:
Enero 1913 Septiembre 1949.
Enero 1950 a Junio 1966.
rtés. Sep. 1966. Agosto 1968.
GARCIA PEÑA, Director.
Carlos Pinilla Barrios.

EL TIEMPO

entre un gobierno con fuerza y un gobierno de fuerza.”
Monseñor MIGUEL DE ANDREA.

20.724 — Tarifa Postal Reducida Nº 23 de la Administración Postal Nacional — BOGOTA, COLOMBIA — 1971 VIERNES 5 DE MARZO — Por Avión Vía AVIANCA — 26 PAGINAS — VALOR $ 1.0

ación en el país

eglo en Ferrocarriles, nentos y Magisterio

anotó ayer un triun- poral, al lograr arre- ocarriles Nacionales. es: cementos, 10.000 n Bogotá, Cordoba, on los maestros que

la situación de or- el país, era anoche

n estudiante resultó ron heridos lo mis- res, en choques re- s sectores de la ciu- el toque de queda m. hasta las 4 a.m.

Anoche había tensa calma.

BUCARAMANGA: Dos estudiantes heridos con armas de fuego y varios contusos durante disturbios callejeros.

MEDELLIN: Retenido otro policía en predios de la Universidad de Antioquia, identificado como Antonio Castaño Suaza. Otro agente secuestrado hace cincuenta horas —Miguel A. Ochoa— continúa en poder de los estudiantes. Se registraron ligeros incidentes, con saldo de un lustrabotas muerto y un estudiante herido, y hubo necesidad de implantar el toque de queda desde las 5 p.m.

CALI: Estudiantes de la Universidad del Valle y Santiago de Cali se tomaron nuevamente ayer el Parque de Caycedo, pero sin que hubiera enfrentamiento con la fuerza pública.

TUNJA: Algunos revoltosos atacaron a piedra a la policía, que se vio obligada a ocupar las instalaciones del Colegio Industrial de esta ciudad. Noventa estudiantes fueron detenidos.

BOGOTA: Choques en varios sectores de la ciudad, con heridos y contusos, sin mayor gravedad, y algunos destrozos de poca cuantía. La policía ocupó la Universidad Pedagógica, en Chapinero. Un violento aguacero terminó con los desórdenes. (Pgs. 6 y 25)

Violentos choques en Medellín y Popayán

Saldo de un muerto en Medellín y otro en Popayán, aparte de varios lesionados, es el balance de la intensa jornada de paro estudiantil ayer en el país.

La muerte de una persona en Medellín se produjo en momentos en que un grupo de exaltados trataba de asaltar un vehículo del Departamento de Seguridad y Control del Municipio.

La víctima era un limpiabotas de doce años.

En Popayán fue muerto el estudiante Carlos Augusto González Posso, de 20 años, de un disparo en choques entre estudiantes y la Policía.

En la capital de Antioquia, otro policía —el segundo en solo 48 horas— fue retenido por los estudiantes. En Buca

(Página 9)

PRESENTACIÓN

Darío González Posso - editor

Hoy, cuando conmemoramos el asesinato en 1971, de Carlos Augusto “Tuto” González Posso, creo que estamos ante algo de mayor envergadura que el “50 aniversario” de un “movimiento estudiantil”. En aquella coyuntura convergen múltiples luchas: de los campesinos por la tierra, cuyas aspiraciones el gobierno, en alianza con los grandes terratenientes, enfrenta con la represión y con el llamado “Pacto de Chicoral”; de los pueblos indígenas por la autonomía y el gobierno propio, quienes hace 50 años fundan el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC; de las centrales obreras, con paros nacionales; de los estudiantes y muchas más.

Estos son apenas algunos ejemplos en el orden nacional. En relación con lo internacional, sobresalen las luchas de liberación nacional, contra el colonialismo y el imperialismo, como la del pueblo vietnamita, la más notable de aquel momento.

Es innegable que el 71 colombiano tiene coincidencias con el movimiento del mayo francés del 68, o con los movimientos de ese mismo año en México. Pero el movimiento estudiantil colombiano del 71 no es una especie de eco de aquellos. Tiene relaciones y converge con esos movimientos, pero es original. No estoy de acuerdo con quienes dicen que el 71 colombiano es "nuestro mayo francés del 68". Nuestro 71, algo, o mucho, tiene de esa rebeldía, pero en primer término hunde raíces profundas en la historia colombiana. La generación de los 60 y 70 de nuestro país, en gran medida se forma en los desenlaces del período de "La Violencia" en nuestro país (que se escribe con mayúscula); la de los años 50: una guerra civil no declarada. Quienes protagonizamos la rebeldía juvenil de los 60 y 70 del siglo pasado, lo hicimos en primer término sobre la base de una reflexión sobre aquella violencia, sobre sus causas y sus consecuencias; incluso sobre sus efectos en nuestras propias familias; pero también bajo la influencia de procesos de gran impacto internacional, como la revolución cubana, la guerra de Vietnam y las luchas contra el colonialismo. Como lo revelan varios de los testimonios aquí incluidos.

El llamado "movimiento estudiantil del 71", fue antecedido y prolongado por un ascenso inusitado de luchas políticas y sociales en toda Colombia. Este movimiento plantea, pero al mismo tiempo trasciende, la defensa de la educación pública, la autonomía y el cogobierno universitario.

A los acontecimientos de aquella época está unida en Colombia la figura emblemática de *Carlos Augusto "Tuto" González Posso*, joven dirigente estudiantil y popular, asesinado el 4 de marzo de 1971 en la ciudad de Popayán. Un crimen de Estado, impune como tantos. Para recordar a Tuto, elaboramos de manera colectiva el presente DOCUMENTO TESTIMONIAL. Recogemos aquí las vivencias de hermanos, sobrinos, primos y de otras personas muy cercanas a la familia y, en especial a Tuto; entre ellos los componentes del grupo de activistas estudiantiles conocido como "Los Comuneros"; grupo político socialista compuesto por estudiantes universitarios y de bachillerato como el mismo Tuto.

Hay muchas revelaciones interesantes. Uno de los aspectos más destacado, me parece, es que a través de las vicisitudes de una familia, de sus allegados y amigos, también se lee, en cierta medida, la historia de un país, por lo menos en un período determinado. Las vivencias aquí recogidas, creo que muestran un intento de aplicación de este método de construcción, o reconstrucción, de la memoria.

Debo decir que no es fácil escribir o relatar desde las vivencias y en primera persona cuando, como en este caso, se agolpan tantas emociones. Los textos recibidos cumplen con el enfoque testimonial propuesto. Converge con este esfuerzo el trabajo audiovisual editado

por Juliana y Violeta, nietas de Carlos y Graciela, para lo cual ellas realizaron entrevistas con los hermanos y hermanas de Tuto, en primer término. Aida, como parte de su iniciativa, incluyó este DOCUMENTO TESTIMONIAL en los objetos que irán en el cofre de Tuto para un Osario, una "tumba simbólica" (porque la real, con el cuerpo de Tuto, desapareció con el terremoto de 1983). Allá irá, a ese cofre, este documento, en el estado de elaboración en que se encuentra, al corte del día de hoy 4 de marzo de 2021. Pero propongo mantenerlo, al menos por un tiempo, en "proceso de construcción", susceptible de ampliaciones y ajustes.

I. TESTIMONIOS DE HERMANOS Y HERMANAS

TUTO EN LA MEMORIA

Andrés González Posso

El 4 de marzo de 1971 dejó muchas marcas e impactos en mi vida. Yo tenía 4 años, cuando mi hermano Carlos Augusto TUTO fue asesinado por las balas de un fusil, disparadas por un soldado; eso me contaron mis hermanos días después del terrible hecho.

Son recuerdos vagos de una salida a escondidas con mucha cogestión en las calles llenas de carabineros y escombros de una pedrea, corriendo a refugiarnos a las afueras de Popayán en la finca Morinda, con mis hermanas y hermanos que nos encontrábamos en la casa 20 del Barrio Caldas ese día. (Adriana, Marcela, Jorge Adolfo, Jimena, Martha Lucia, Diego).

Mucho llanto, dolor y miedo. Creo que, con Adrianita, los menores de una cochada de 12 hermanos, poco era lo que entendíamos en ese momento y dimensionábamos sobre los efectos a futuro en la familia y la sociedad sobre lo sucedido. Lo que si se, es que fue traumático para todos. Mis hermanos y mis padres, con los cuales viví, ya no fueron iguales. Lo peor, o más fuerte vino después. La forma como cada uno tramito el vacío que quedó.

Mis recuerdos de Tuto son los de un niño de 4 años. Son los recuerdos de las vivencias de niñez y juventud; que tiene presente su memoria, en los relatos, fotos del álbum familiar, en el compartir con los amigos en las calles, los colegios y las Universidades de la ciudad de Popayán. En particular, los recuerdos del Liceo Humboldt, colegio donde él estudio, donde

yo jugué; disfruté y aprecié, su gran museo de historia natural, su arquitectura (en forma de barco) con un gran mapa en su patio principal. Tuve la fortuna en algún momento, luego del terremoto del 83, de asistir a clases en sus aulas. En ese momento imaginé su presencia en sus salones, patios, canchas y grandes pasillos. Para ello me valió recordar con asombro y orgullo sus discursos, llamando a hombres y mujeres a la revolución con justicia social, que fueron recopilados y publicados en el álbum de la casa.

Mi niñez y juventud (años 70 y 80), los viví en el "Barrio Caldas, casa 20"; para mí, el epicentro del movimiento y la lucha estudiantil. Recuerdo que era la mascota de los estudiantes de las Residencias Estudiantiles Tuto González, amigos de la casa. Que me entraban por las ventanas de los cuartos del Chiqui Lopez, de Maldonado, Moncayo y del Negro Polo, a jugar con imanes y "libros rojos", de Mao Tse Tung, esos y otros muchos como enciclopedias que en algún momento abundaban en la biblioteca de la casa. Recuerdo las duchas de las residencias donde me bañe muchas veces; las cuales fueron claves para combatir gases disparados por los Tombos en las manifestaciones.

Recuerdo el olor a gas lacrimógeno en la casa, mi angustia y desespero entre la ducha llena de estudiantes intentando combatir su efecto. Tengo las imágenes de los tarros de gases y proyectiles entrando en las ventanas de la casa y en las Residencias Estudiantiles. Igualmente, las imágenes de mis hermanos en el tejado peleando en la revuelta; como la angustia de mi madre compartiendo conmigo la vista de estudiantes quemando libros y papeles para lidiar con los gases. Imágenes aterradoras de estudiantes saltando por las ventanas de las Residencias, colgados de las sábanas y cayendo a las calles del barrio Caldas, donde los recibían los soldados con bayonetas para subirlos a las volquetas.

Siempre recibo con orgullo el reconocimiento en todos los lugares y ámbitos de mi vida. Cada vez que he pronunciado mis apellidos "González Posso", me identifican: "Tu eres hermano de Tuto", me dicen. Así me ubican, es una forma de ser, pensar y sentir la vida. No ha sido un peso, sí ha sido una causa, con la que he creado mi propio nombre y andar. Creo que esto ha influido profundamente en mi formación, en mi pensamiento, en mi profesión. Quizás es su mayor legado, la conciencia social que despertó en todos nosotros, como su mensaje a amar la naturaleza, respetar la diversidad y la vida. Valor que me inculco mi padre Carlos, quien me oriento para estudiar Ecología.

Igual recuerdo con mucha emoción, fantasías de niño que compartía con mi madre Graciela, una de ellas era frecuente cuando la acompañaba a misa a la iglesia de Santo domingo, siempre le decía que veía que algún día por el altar saldría Tuto regresando de un viaje. Creía que eso le quitaría su tristeza.

Digo hoy, que aprendí muchas de las mejores cosas de mi vida en el Barrio Caldas y sus alrededores. Gracias a la memoria de Tuto y al amor y tenacidad de mis padres que formaron una familia muy numerosa, llena de deseos y virtudes.

A una cuadra de la casa inicié mis estudios de Kínder, donde la “señorita Quintana”. En la pileta de los patos, en la pileta del obelisco en memoria de Tuto, en la piscina municipal con la ayuda de mi hermano Diego aprendí a nadar. Aprendí en las calles del barrio jugando a la “democracia”, a las elecciones, repartiendo papeletas del Partido Socialista de los Trabajadores; corriendo por el Morro y las Tres Cruces, subiendo al volcán; todos ellos, lugares con presencia de Tuto. Aun hoy, muchos de estos recuerdos que infundieron valores prevalecen en mi vida.

UNA HUELLA

Adriana González Posso

Fueron pocos años físicos vividos junto a mi hermano Tuto, apenas 6. Los suficientes para dejar una importante huella en mi ser.

Con emoción recuerdo observar, escuchar y admirarlo, desde la ventana que daba al patio en la segunda planta de mi casa. Él, con su voz y tocando la guitarra, transmitiendo de ser a ser.

Hoy comprendo la fuerza de su interior...

Odié su dedo pulgar de una de sus manos, que de tanto en tanto pellizcaba mis cachetes, divirtiéndole y haciéndome corretear.

Nunca me fue indiferente. Siempre llamó de una u otra forma mi atención.

Sus cuadernos de forro de hule negro, imagen que no borraré, me inquietaron por su contenido, el cuál a pesar de mi corta edad quería entender.

Hoy, reconociendo su herencia, reafirmo y entiendo lo bueno de estudiar y escribir para aprender.

Todo lo vivido, experimentado y sentido por muchos después de su partida, me llevó a forjar mi propio rumbo y sentir.

Fue un antes y un después. Todo cambió...

Intuyo que la fuerza que acompañó su lucha en su ser, es de la misma naturaleza y esencia que la que me acompaña en mi búsqueda de un mejor y feliz existir.

¡TUTO PRESENTE!!! 50 ANIVERSARIO

Marcela Cecilia González Posso

Hacer memoria de ese fatídico día 4 de Marzo de 1971 es retroceder en el tiempo y hacer un ejercicio de perdón, pero no olvido. Es doloroso y no hay un día de mi vida que no deje de recordarlo. Con el paso del tiempo las heridas se vuelven más llevaderas, aprendes a vivir con ellas y mirar la vida con optimismo. Desde ese día nuestras vidas nunca volvieron a ser iguales: existe un antes y un después. Ese día lo recuerdo desde que amaneció hasta que anocheció, porque fue un día Interminable.

Yo tenía 10 años, patinaba con mis amigas por el barrio y salimos a la Cra.4 con 2, era como la una de la tarde y los estudiantes venían corriendo y decían: "niños váyanse a sus casas que se armó… el ejército, la policía y los estudiantes se están dando piedra". Llegue a la casa y estaba Tuto (que acababa de dar un gran discurso en nombre de los Estudiantes y profesores), el Mono Valencia, Chiqui, Diego mi hermano, escuchando música clásica en la sala y les conté lo que estaba pasando. Mi mamá que escuchó lo que pasaba, les dice: "de aquí no se mueve nadie" y cierra con llave la puerta de la casa. Y lo que creo es que ellos se volaron por la ventana, pues al tener las residencias estudiantiles en el barrio, todos los enfrentamientos terminaban aquí.

Recuerdo que en la casa estaban ese día conmigo mis amigas de infancia Cuky paz y Victoria Carvajal y nos subimos a la mediagua; desde allí veíamos como los Estudiantes se defendían con piedras de los ataques de los Policías y militares

Se escuchaba el enfrentamiento, los gases lacrimógenos llegaban hasta la casa, nos los tiraban por el patio. No podíamos respirar, nos estábamos ahogando, mi mamá nos metió debajo de la cama y nos pasaban toallas mojadas para aliviar el ardor de los gases. Nos querían matar a todos.

A las 4:30 p.m la situación era cada vez peor, se escuchan las balas , los tiros, nosotros seguimos debajo de la cama y recuerdo como Memo Gómez entra a la casa y en el segundo piso se pone de rodillas y abre los brazos en cruz y dice LO MATARON, LO MATARON, LO MATARON…..y solo recuerdo que pasadas las 5 de la tarde nos sacan de la casa en un carro a los cuatro pequeños de la familia: a Jorge Adolfo, Adriana, AndrÉs y a mÍ y nos llevan a una finca cercana, que se llamaba Morinda, de una prima de mi Mamá. Mientras salíamos recuerdo ver a mi mamá totalmente enloquecida con una correa golpeando a los

soldados que custodiaban el barrio, pues ya estábamos en toque de queda…y les gritaba ASESINOS, ASESINOS, ASESINOS. No tenía consuelo… ¡Que dolor más grande!!!

Nos tuvieron en esa finca como unos 5 días, el único que iba a visitarnos era mi hermano Diego que llegaba con los ojos llenos de dolor y enrojecidos de tanto llorar y nosotros le preguntábamos por TUTO y nos decía que estaba mejor en el hospital y nosotros le creíamos… Una mañana nos levantan muy temprano y nos llevan a los columpios y nos dicen que a partir de ahora la estrella que más brilla en el cielo es la de nuestro hermano Tuto y que cuando miremos las estrellas él desde allí nos acompañará siempre, siempre… ¡siempre!!!

Nos echaron de los colegios por revolucionarios, éramos solamente niños, pero éramos un peligro según ellos para la sociedad. En las Franciscanas curso hasta tercero de Bachillerato y luego vuelvo a las Salecianas, donde antes no me querían. En 5to de Bachillerato decido que NO MERECEN que me gradué allí y con cuatro compañeras pedimos los papeles y nos vamos a solicitar cupo en el Liceo Alejandro Humbolth donde nos aceptan y me gradué de bachiller. Para mi ser liceísta fue todo un homenaje a mi querido hermano Tuto.

Siempre miro al cielo y la estrella que más brilla. Siempre digo “allí está mi hermano Tuto, que siempre nos acompaña”.

SEMBLANZA Y RECUERDO DE UN GRAN LÍDER

Jorge Adolfo González Posso

Carlos Augusto, Tuto González, hermanazo, hace 50 años del vil asesinato. Lo tenemos en el recuerdo todos los días. En el recuerdo a Carlos y Graciela nuestros padres, con Tuto, nuestros seres de luz. Me correspondió ser el número 9 de los 12 hijos de Graciela Posso y Carlos González. Recuerdo que, cuando tenía apenas como 6 años, con Tuto, Diego y otros hermanos, escuchábamos "Radio Habana Cuba", que transmitía música de la trova cubana, información sobre el Mundo y, con frecuencia, unos discursos larguísimos de Fidel Castro... Cuando aparecía la "radiopatrulla" de la Policía, "jaula" le decíamos, Tuto apagaba el radio hasta que pasaba. Ese era parte del ambiente en nuestra casa. Una casa donde, además, siempre hubo muchos libros. Yo tenía 11 años cuando sucedió lo del 4 de marzo. Estudiaba en la escuela pública San Francisco de Asís, quinto de primaria, próximo a pasar al Liceo Nacional, donde estudiaron varios de mis hermanos. Los mayores, al terminar el bachillerato, ya se habían ido para otras ciudades.

Desde pequeño, me convertí en la mascota, ante todo de mis hermanos Carlos Augusto, Diego y Fernando. Salíamos de paseo, íbamos a la bocatoma del acueducto municipal, con los hermanos Perafán: Marco y Sergio. Llevábamos una carpita, que era un recuerdo de un pedazo de carpa del Ejército, pues Carlos Augusto, durante un tiempo, prestó el servicio militar obligatorio los fines de semana. Pero éste fue interrumpido porque Tuto estaba era aleccionando a los soldados.

Yo, la mascota de mis hermanos, iba al Paraninfo de la Universidad a los encuentros y a oír sus discursos; también a la preparación de una obra de teatro que era *El Principito*, donde Jaime Londoño, amigo mío, era El Principito y yo hacía de *zorro*, pero nunca me pudieron domesticar. Tuto, con Diego, con Bombillo -así le decíamos a Luis Carlos Valencia-, y con otros, bajo la dirección de Jaime Carrasquilla, preparaban otras obras.

Cuando había enfrentamientos con la policía, Tuto y sus compañeros del movimiento estudiantil, hacían sus barricadas con los pupitres del Liceo. Yo desde lejos miraba. Pero como a la policía la corretiaban los estudiantes, luego llegaba también el ejército a reprimir; entonces ahí terminaban con los gases lacrimógenos y hasta carabineros.

En las residencias estudiantiles -que quedaban al lado de nuestra casa en el Barrio Caldas-, vivían el Chiqui López, el Negro Polo, Edgar Ospina, Luis Fernando Maldonado, Héctor

Moncayo, entre otros. Estos ya eran universitarios y socialistas, amigos de Tuto. Entonces también yo era la mascota de los amigos universitarios de Tuto, a quienes Diego y Tuto con frecuencia invitaban a almorzar a la casa, sobre todo al Chiqui. Hasta que no se sentaba el Chiqui, no se servía el almuerzo; pero es que el Chiqui, además, es bugueño, como nuestros abuelos maternos, nuestras tías y Graciela.

El día 4 de marzo en horas de la mañana se hizo una asamblea conjunta entre el Liceo Nacional Alejandro Humboldt y la Universidad del Cauca. En esa ocasión Carlos Augusto hizo su último discurso. Pero fue leído, hacia sus pausas y agitaba nuevamente a la gente, a los asistentes. Luego que la marcha terminó su recorrido por la ciudad de Popayán, nos vinimos para la casa… Estábamos almorzando y después de un rato vinieron a decir que habían llegado a replegarse los estudiantes en las residencias universitarias. Entonces ellos salieron y yo salí. Había enfrentamiento con la policía, recuerdo mucho que pasaba un camión con ladrillos atrás y en la refriega se le cayeron, que sirvieron de material a los estudiantes para enfrentar a la policía. Luego intervino el ejército que disparó sobre los muros de las residencias estudiantiles.

Fue una acción como de guerra, para reprimir las justas luchas de ese movimiento estudiantil de los años 70 y 71. El presidente de Colombia era Misael Pastrana Borrero y el Ministro de Educación -recalco el nombre-, era Luis Carlos Galán Sarmiento.

Entre la tropa hubo francotiradores con objetivos específicos: dispararon primero desde la azotea del edificio de TELECOM, situado frente al Palacio Municipal, luego cerraron el círculo alrededor de las Residencias Estudiantiles y del Bario Caldas por los lados del Cerro de Tulcán. Por allí se aproximó el francotirador que le disparó a Tuto, muy cerca de nuestra casa. Un oficial se acercó al francotirador, señaló a Tuto y dio la orden: *"¡A ese, el de verde!"*. Tuto vestía ese día un pantalón verde brillante. Este es el relato de la señora *Gloria Valencia de Mejía*, de lo que vio y oyó desde su casa, situada frente al camino que va al Cerro de Tulcán, y cerca de la bifurcación hacia las antiguas Piscinas Municipales. Enseguida, ella escuchó los disparos.

Tuto cayó en una cuadra vecina a la nuestra, a pocos metros, en la calle de los Pulido, los Arboleda, los Arciniegas, los Calvache, los Paredes. Cerca estaba Diego, por eso él ayudó a llevarlo hacia el hospital, en el carro del Dr. Arciniegas, un Carpati habano.

Mi mama si salió y se oían sus gritos, mi padre con un vestido gallineto ensangrentado. Ya herido Carlos Augusto, nos enviaron a la finca Morinda, que quedaba hacia la Tetilla por el camino a Santa Rosa. Cuando pasamos por el hospital yo vi el Carpati lleno de sangre y pensé: ¿Y eso? ¿Tuto? Dijeron que era por los heridos, pero Tuto había muerto.

Supe hace poco que de director del hospital estaba el Dr. José Joaquín Dulcey, excelente persona y gran amigo de la familia. El Gobernador del Cauca era Rodrigo Velasco Arboleda, a quien más adelante le pusieron el apodo de "caballo". De alcalde de la ciudad

estaba Cesar Negret Velasco, padre de mi amigo Cesar Negret Mosquera. En solidaridad con la familia González Posso, Negret renunció a la Alcaldía (donde lo había designado Velasco Arboleda, porque aún no existía la elección popular de alcaldes). De Secretario de Obras Públicas estaba Hernando Pérez Barona, fue quien dispuso carros oficiales para el transporte, desde nuestra casa hasta el cementerio.

El entierro fue en toque de queda y con la ciudad totalmente militarizada, después hubo un entierro simbólico. Tuto fue velado en nuestra casa de habitación, en la cual yo nací hace 61 años. A Tuto siempre lo tengo en mi vida, todos los días; también a Carlos y a Graciela, nuestros seres de luz. Gente que luchó. Nuestros ideales son por Carlos y Graciela, ellos nos inculcaron que la vida es de servicio; porque quien no vive para servir, no sirve para vivir.

Los impactos de bala de fusil sobre las residencias estudiantiles fueron resaltados luego con pintura roja y las residencias denominadas "Residencias Tuto González". Allí funciona ahora el Museo de Historia Natural de la Universidad del Cauca, que tiene en la parte de enfrente un pequeño parque con un obelisco a los estudiantes y, sobre este, una placa en homenaje a Tuto. Frente a otro costado del Cerro de Tulcán, al lado de la Facultad de Ingeniería están las Residencias Estudiantiles 4 de marzo.

Este anecdotario es lo que puedo contar a Darío para que lo edite. Tuto sigue vivo en nuestro corazón. Nosotros los hermanos pequeños no estuvimos en el entierro, nos enviaron antes -como ya dije-, para la finca Morinda, de parientes de mi mamá. Después de que sepultaron a Tuto nos dijeron que en la estrella más brillante estaba él. De manera que honor y gloria a Carlos Augusto. Un abrazote compañeros.

NOTA: Jorge Adolfo, Acho, dictó un audio a Aida, porque él quedó ciego hace 25 años, a la edad de 36 años. Transcrito su testimonio, fue leído a Acho, quien oralmente lo precisó, amplió y validó.

RECUERDOS DE INFANCIA Y DE SU ÚLTIMA IMAGEN

Jimena González Posso

Tengo recuerdos hermosísimos de infancia... Las épocas que temperamos en Morinda para mí fueron bastante significativas. En una de esas ocasiones, apenas llegamos Tuto construyó la choza, donde hacíamos las comitivas. También colgó la hamaca donde hacíamos el circo. Con Diego hicieron el charco para nadar, poniendo piedras… Tengo recuerdos bien lindos de toda su creatividad: estando una vez en Morinda veraneando, él cumplía años y para ese día le pedían que hubiera ido a la peluquería. Pero él dijo que no

quería peluquearse. Tuto necesitaba ir a Popayán, entonces le dijeron que no le daban plata si no se peluqueaba; enseguida él respondió: “pues me voy en chiva y lo cumplo años”. Nosotros teníamos ese recuerdo y siempre decíamos: “pues me voy en chiva y no cumplo años”.

Tengo más experiencias de infancia, muy acogedoras, como que él se inventó un “cine” para nosotros: cogía los largueros de las camas y allí metía figuritas de la cartilla Charry y con estas contaba historias. También recuerdo que nos hacía las cometas; las llevábamos a elevar al morro; él era el que más lejos llegaba con esa cometa que quedaba volando encima de Residencias Estudiantiles; jugaba balero y con ese balero hasta se daba golpes en la cabeza y nos hacía chistes con eso también; se volteaba los ojos y los párpados, nos asustaba con eso… Tengo recuerdos de cuando tocaba guitarra y le cantaba a mi mamá canciones de Piero, o la música “que diga cosas”, ahí sentado en la gradita entre la cocina y el patio. Esos son recuerdos muy bellos que tengo. Le gustaban los toros, ir a corridas de enero en la temporada que había en Popayán. Ese era un regalo que él pedía. En Navidad, yo quería un chaleco que vendían en la tienda de don Salvador Duque y no me lo dieron de regalo; entonces él, con el bono que le dieron de Navidad, compró el chaleco para mí… Muy lindo, un protector, muy pendiente de cuando mi mamá nos regañaba, para él acompañarla también en eso, como que no me asoleara en el patio al medio día. Tengo esas cosas de él magníficas.

Y tengo la última imagen de él, del día que lo mataron…

…. que Tuto había muerto, me dijo Diego. Y fui a la casa, entré y en la sala de la casa ya estaba su ataúd. Él allí en el ataúd, muy ensangrentado, todo era rojo, eso no era blanco. Como éramos tan “peligrosos” no nos dejaron ir al entierro sino en carros oficiales; la carrosa fúnebre no la dejaron acercar a la puerta de la casa; nos tocó salir con su ataúd y entonces los estudiantes cantaban La Internacional, de allá desde las Residencias. Tengo todos esos recuerdos y tengo también el recuerdo doloroso de que mis hermanos mayores no pudieron entrar a Popayán para estar en el entierro: de pronto los detenían. Yo sí fui al cementerio y allá en el cementerio todo el tiempo helicópteros custodiándonos; yo no sé qué diablos hacían los hijuamadres helicópteros. Y eso me impresionó mucho. Después, todo lo que conocí frente a Tuto finalmente me ha dado fortaleza y admiración, para sentir que precisamente su vida era así de corta, pero que en esa corta vida hizo mucho por este país y por los pobres del mundo. Estamos hablando...

NOTA: Jimena tenía 13 años cuando mataron a Tuto. Este texto es transcripción de audio, que dictó Jimena y grabó Marcela.

SENTIMIENTO

Fernando Enrique González Posso

Interesante... Todo esto que dicen me ayuda a entender lo que me ha ocurrido, intentando hacer el ejercicio propuesto por Darío. Eso de que el corazón solo siente y que el cerebro no encuentra las palabras, me ayuda a entender por qué tengo tanta dificultad para expresar mi sentimiento. Recuerdo que en la mañana del 4 de Marzo participé activamente en la marcha, como venía participando de todas las jornadas programadas por el movimiento estudiantil. Al medio día compartimos satisfechos y celebrando la jornada, almorcé y Tuto estaba ahí con todos. Los dejé en la casa y salí por mi lado, fue cuando me encontré con el cerco que comenzaba a montar el ejército... Entiendo que en los acontecimientos, los hechos materiales y el universo que los constituyen, vividos como experiencia particular, se encuentran una serie de circunstancias asociadas con el momento personal existencial, circunstancias de la relación con el mundo, de una concepción de la vida y la búsqueda individual de su sentido. Seguramente por ésta razón ese día salí antes de los enfrentamientos que ocurrieron donde asesinaron a Tuto... Salí al mismo tiempo en que el ejército montaba un cerco al sector donde ocurrieron los hechos. Salí como de costumbre al encuentro, a andar por mi lado, en mi propia búsqueda, luego cuando escuché los tiros desde la montaña donde me encontraba, mi corazón me comunicó, al mismo tiempo de los tiros que escuchaba, que éstos tenían que ver directamente conmigo, lo supe y así me mantuve en la montaña con la incertidumbre hasta la caída de la noche... En mi regreso de la montaña recibí la confirmación; cuando al verme aparecer por los Quingos de Belén, vinieron conmovidas a mi encuentro la Maestra Elsa y su hermana Floralba Trujillo; Mataron a TUTO!. Ahí quedé atrapado en mi angustia y por el toque de queda decretado por la bestia. Solo hasta el amanecer del otro día pude llegar para encontrarme con la dura realidad. En la sala de la casa mis padres y nosotros los hermanos destrozados, velábamos a TUTO... Llenos de dolor y desconcierto. Ahora, aquí, me encuentro hoy con esa realidad y luchando para que lo que me informan la mente y el corazón confluyan en esa vertiente, esa corriente que unifique sus lenguajes para poder expresar lo vivido. Estoy en ello, seguiré intentándolo…ojalá!

Recuerdo que en ese tiempo yo andaba con un pie adentro y otro afuera del muro; o mejor dicho, cuando no estaba en los extramuros andaba buscando adentro como romperlo. Se trataba de una postura de ruptura con las propuestas del establecimiento. Todavía se trata de eso, de romper el muro y las imposiciones, de romper el muro y salir. Ahora, aquí, el sentimiento que me produce la muerte de TUTO es tan intenso que ahoga la razón. Se me dificulta, al abstraerme en la experiencia profunda, lograr que el sentimiento no impida que el lenguaje de la razón fluya y que todo se convierta en llanto. Llanto sin palabras... que duele. Es eso, dolor, tristeza mucha e intensa. Duele su ausencia, es algo irreparable. El

sentimiento de dolor y pérdida es inagotable, casi insoportable. Siempre con el recuerdo corren lágrimas y desconsuelo. Es algo que no puedo ni lo quiero impedir, es un dolor sagrado, es amor puro fraterno inmaculado e íntimo. Siempre estará vivo en mi corazón y en mi mente ese amor y ese dolor. Es como si el amor doliera. TUTO. TUTO es la inmortalidad de un grito de libertad lanzado al infinito y la eternidad. TUTO…

TUTO MI HERMANO

Martha Lucía González Posso

Yo nací después de Tuto, proximidad que me permitió compartir con él años de infancia y juventud hasta su asesinato a los 19 años. Pensando en él vienen a la memoria imágenes y recuerdos de un hermano alegre y solicito. El que nos hacía cometas que elevábamos en el Morro. Que nos presentaba cine con una caja y un bombillo adentro, un vidrio y los muñequitos de la película, Tuto tendría 13 años... el de las caminatas a coger guayabas, el que nos hacía choza, columpio, sube y baja, para que jugáramos en vacaciones en Morinda, y también las chozas que hacíamos en la casa con las cobijas y que mi mamá nos regañaba. El que le cantaba a mi mamá "canciones que digan cosas", casi todas de contenido social (Violeta Parra, Víctor Jara, de la guerra civil española...) y otras de Daniel Santos, Alci Acosta y demás, románticas o de cantina que cantaba con toda la afectación como La copa rota, La despedida. Yo me las aprendí todas... El hermano que le gustaba la lectura, haciendo uso permanente de los libros de la biblioteca de la casa, donde nos encontrábamos porque yo también leía de esa biblioteca. Fue un buen acercamiento porque incentivó mi interés por la lectura con libros que me indicaba. Así recorrí libros para niños, novelas, cuentos, fábulas, "el libro de las narraciones interesantes" y otros que traía la enciclopedia "Tesoro de la Juventud". Luego fueron lecturas con contenido histórico y social que influyeron en mi percepción sobre la condición humana, el poder, la desigualdad e injusticia social. De estos libros y novelas que Tuto me indicaba sobresale Germinal de Emilio Zola, una lectura a los 15 años que me impactó, que despertó mi sensibilidad y solidaridad social y hoy viéndolo en retrospectiva, el interés por la política social pensando en los más pobres y vulnerables, en una patria donde quepan todos, como decía.

SU PENSAMIENTO

Diego Felipe González Posso

Nos preguntamos por qué contamos con el texto escrito del discurso pronunciado por Tuto ese día. En él nos describe el momento histórico que vivíamos en esa época.

Todo se deriva de un acontecimiento que ocurrió días antes, el 15 de febrero. Se conmemoraba el 5 aniversario de la muerte de Camilo Torres Restrepo. Se organizó un acto (mitin) para recordarlo en la plazoleta de Santo Domingo a las afueras de la facultad de Derecho. Ahí fue cuando Tuto se subió a la banca a pronunciar unas palabras. Comenzó su arenga diciendo: *"Hace 5 años"*... Y repetía. *"Hace 5 años"…*

Pero quizás por los nervios propios de su juventud, no le fluían las palabras y no podía continuar su arenga. Al momento ya pudo desarrollar su idea y logró el cometido.

Por eso para el 4 de Marzo, día en que representaría a los estudiantes de bachillerato, ante una multitud, llevó el discurso escrito de su puño y letra, con acotaciones y todo (gritar, silencio) para evitarse un episodio similar.

Gracias a eso, contamos hoy con esa joya en que se plasma de una manera fehaciente su manera de pensar. Discurso que palabras más, palabras menos, podría pronunciarse en estos momentos, pues no se ha avanzado nada hacia la paz, igualdad y fraternidad. Aún estamos dominados por éste sistema que él llamó "ladrón, asesino y mentiroso".

La caracterización del momento histórico redactada por Tuto ese día, aún está vigente. Nos habla de una "oligarquía electorera de la que no podemos esperar nada bueno, solo la violencia desatada por las fuerzas del orden".

Nos llama a la movilización como método de lucha. Algo que está a la orden del día aún 50 años después, es su llamado a la "lucha política en las calles, en las manifestaciones, denunciando la injusticia ante el pueblo".

Y algo importante también es su llamado a no dejarnos provocar por el "ejercicio y policía, guardianes de los intereses de la burguesía pro imperialista de Colombia". Además pide salir pacíficamente porque se prevé su represalia.

Es el testimonio fehaciente de que si Tuto estuviera entre nosotros hoy sería un líder por la paz, por la convivencia.

También por eso y a pesar de que la manifestación por las calles de la ciudad, se había desarrollado en calma y ya estaba disuelta, le llamó la atención que al comenzar la tarde, se estuvieran presentando disturbios en las inmediaciones de Residencias Universitarias. Con todo eso era menester salir a la calle a tratar de impedir que la policía se las tomara. A partir de ese momento, se desarrollan los hechos trágicos ya conocidos.

CON NOSOTROS TODOS LOS DÍAS

Camilo González Posso

Cada vez que me han preguntado sobre Tuto me he escapado hacia especulaciones acerca del significado político de su asesinato. Durante 50 años en cada aniversario nos hemos encontrado y desde cualquier rincón de la vida que llevamos nos hemos abrazado con palabras amorosas y recuerdos entre lágrimas y monosílabos.

En muchas ocasiones hemos sido convocados por amigos, sobre todo por estudiantes, que han mantenido la memoria incluso nombrando con Tuto sus colectivos. Ha sido asombroso que cada cinco años y por cinco décadas hayan sido los jóvenes, muchos de ellos de 20 años, los que nos hayan invitado a traer al presente lo que pasó ese 4 de marzo de 1971 y que hoy sigue teniendo sentido.

Cada vez, y han sido muchas, que me han invitado a decir algo sobre el asesinato de nuestro hermano, se me ha hecho un nudo en la garganta y, para poder apartar las lágrimas y el llanto, he dejado de nombrarlo. En esos instantes me dedico a espantar mis sentimientos más íntimos y entonces habló del 26 de febrero o de mayo del 68, de las coincidencias de ese 1971 cuando estuvimos con los campesinos de la ANUC, acompañando la formación del CRIC, la fundación del Bloque Socialista, el programa mínimo o el programa máximo en cualquier "Vietnam furioso de minutos escasos". Me dedico a hablar de la rebeldía de otros para mantener atrapado en mi silencio la imagen de mi hermano, del nuestro.

Cuando nos hemos reunido a celebrar a Tuto he escuchado las anécdotas sobre su vida y su muerte atreviéndome a veces a preguntar lo mismo. Me dan vuelta las imágenes de ese día reconstruidas en los relatos de mis hermanas y de los amigos presentes. Veo al francotirador agazapado, escucho el grito de mi madre y las palabras adoloridas de mi padre, veo pasar la bala de fusil por la garganta de Tuto y su cuerpo inmóvil en la sala de La Casa; escucho gritar y cantar a los centenares de estudiantes que acompañaron desde las ventanas de residencias esa noche eterna; allí estaba El Chiqui, el papa de otro Tuto, y estaban Los Comuneros; miro con rabia y asombro la caravana militar que saca de la casa a nuestro hermano y lo lleva rápido a una fosa en el cementerio central, en un desfile aterrador en una ciudad sitiada, en toque de queda y con fusiles por todo lado; también veo a mis hermanas y hermanos, unos en el cementerio y otros apretando el alma en la casa de alguna vecina. Escucho miles de voces de esos estudiantes que despidieron a Tuto cantando La Internacional. Todo esto y más lo veo a distancia y me duele una y otra vez no haber estado.

En estos días me preguntó Juliana sobre mis recuerdos de familia con Tuto y en realidad le dije poco. Volví a llenar el tiempo con lo otro: Tuto el líder estudiantil y presidente del consejo del

Liceo, el lector consagrado y silencioso, el revolucionario convencido, el comunero, el orador de pocas palabras y malas improvisaciones. Tuto el sonriente, el de la camiseta a rayas de niño y la ruana y botas de montañista de grande. Tuto y Diego como un solo nombre.

¿Qué más puedo decir ahora que Darío me pregunta sobre sentimientos? Tal vez lo obvio. Que este hermano que nos quitaron temprano ha seguido con nosotros todos los días. Para no caer en el plural que me acecha, puedo decir que me ha acompañado sin falta en cada momento que he asumido como especial en esta vida que me tocó vivir como causa y compromiso de reformas y revoluciones. Aún sin previa invitación ha dicho presente. Cuando nos encontramos en Nicaragua en los días de insurrección, por allá en 1979, con Darío estaba Tuto que sin permiso fue el nombre que se dio Javier, compañero de la Brigada Simón Bolívar.

¿Otras anécdotas? Bueno. Sentado en París, en 1982, en el apartamento de Germán Barney, una noche sin metro y de conversación con el grupo de Marcel Marceau, escogí un seudónimo para meterme a la paz por el lado de la desmovilización del M19: Augusto M'Ares. Tenía que ser, por Tuto es claro y por un Mal Ares menos claro. Ese fue mi nombre para concertar citas con Carlos Pizarro cuando se gestaba el acuerdo de paz y fue mi firma en algún artículo de la revista Convergencia y en los ejemplares de Colombia 2010 que dirigió en 1990 Tuto, el otro.

Nunca fue tan presente Tuto que cuando recorrí varias veces el Cauca, de pueblo en pueblo, rincón a rincón en la campaña Vida para el Cauca 2004 – 2005. En la montaña más alta y lejana o en el barrio más cercano encontraba la pregunta ¿Usted es hermano de Tuto? Y de inmediato se abrían las sonrisas, la complicidad y aparecía otro de los miles que me han dicho en estos años "Conocí a Tuto, yo estudié con él en el Liceo, yo estaba allí cuando lo mataron". Años después, en 2015, me atreví a dejar un recuerdo de Tuto en el monumento a las víctimas y a la paz que construimos cuando dirigí el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación: aporté un puñado de tierra en su nombre para que quedara para siempre entre los muros que miran hacia el cielo.

Con cada atentado que me ha rozado en mi casa, con varios secuestros, muertes y largos exilios entre los míos, ha vuelto Tuto con su mensaje de lucha por la vida. Le debemos buena parte de nuestra rebeldía y de la pasión solidaria sin odio ni venganza. Ni me acuerdo, ni nos acordamos de todos los gobernantes que toleraron el uso de armas y los disparos en contra de los estudiantes. No pregunté, ni preguntamos, el nombre del soldado que disparó y le confesó a un amigo, en un pueblo del Caribe, que cuarenta años después seguía con la pesadilla por haber disparado ese día.

Cincuenta años después podemos decir que hicimos de la vida-vida y de la muerte también vida. Escogí y escogimos ser una brizna en las tormentas de esperanza. Ese ha sido nuestro homenaje sin pretensión ni ruido de homenajes.

Este 4 de marzo de 2021, volvemos a encontrarnos la familia y los amigos, los solidarios de la universidad y del Liceo. Tal vez sin lágrimas o con más sonrisas y abrazos bioseguros. Con la misma promesa de seguir en el camino. No falta la nostalgia que la dejamos con Tuto en el osario y el Obelisco, con tierra de nuestra casa 20 y con palabras de amor, muchas palabras.

MI QUERIDO HERMANO

Aida González Posso

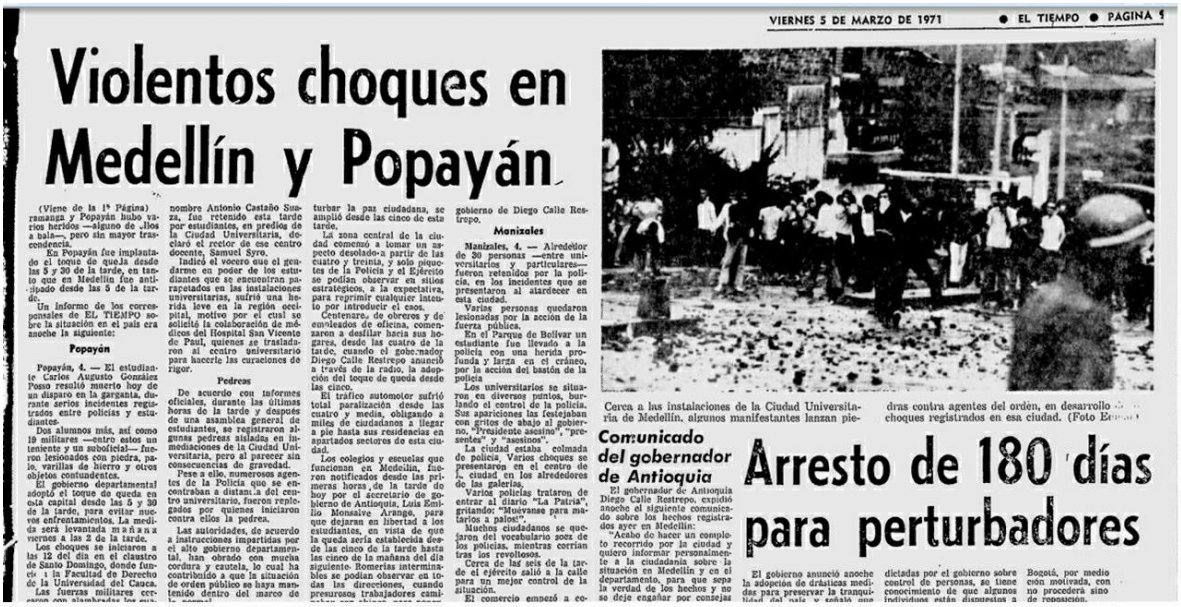
Guardo los más entrañables recuerdos. Su personalidad, siempre jovial, sencillo y cariñoso, con gran sentido del humor. Buen hermano y excelente amigo siempre dispuesto a ayudar al necesitado. Hijo amoroso. Recuerdo la dulzura con que aliviaba las dolencias de nuestra madre. Le cantaba mientras sobaba sus piernas cansadas.

En el 70 me fui a otra ciudad dejando a mi inquieto hermano que desde ya se veía cuán grande era a su corta edad, y lo que sería en un futuro. De firme personalidad. A sus 17 años ya sabía lo que quería y para donde iba. Esa firmeza de carácter fue heredada de nuestros padres y de la formación que el mismo se forjó, por su interés por la lectura. Entre los últimos libros que le vi leer hasta tardes horas de la noche, fueron Germinal y Las uvas de la ira.

El 4 de marzo del 71 no solo me arrebataron a mi hermano, sino también a mi amigo y compañero de tertulias y de cine en mis llegadas a Popayán. El dolor, la nostalgia y la añoranza de Tuto perdurarán por siempre en mi corazón.

1971: EJEMPLO Y MEMORIA

Darío González Posso



VIERNES 5 DE MARZO DE 1971 ● EL TIEMPO ● PAGINA 5

Violentos choques en Medellín y Popayán

(Viene de la 1ª Página)
ramanga y Popayán hubo varios heridos —alguno de ellos a bala—, pero sin mayor trascendencia.

En Popayán fue implantado el toque de queda desde las 5 y 30 de la tarde, en tanto que en Medellín fue anticipado desde las 5 de la tarde.

Un informe de los corresponsales de EL TIEMPO sobre la situación en el país era anoche la siguiente:

Popayán

Popayán, 4. — El estudiante Carlos Augusto González Posso resultó muerto hoy de un disparo en la garganta, durante serios incidentes registrados entre policías y estudiantes.

Dos alumnos más, así como 19 militares —entre estos un teniente y un suboficial— fueron lesionados con piedra, palo, varillas de hierro y otros objetos contundentes.

El gobierno departamental adoptó el toque de queda en esta capital desde las 5 y 30 de la tarde, para evitar nuevos enfrentamientos. La medida será levantada mañana viernes a las 2 de la tarde.

Los choques se iniciaron a las 12 del día en el claustro de Santo Domingo, donde funciona la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca.

Las fuerzas militares cercaron con alambradas los cu-

nombre Antonio Castaño Suaza, fue retenido esta tarde por estudiantes, en predios de la Ciudad Universitaria, declaró el rector de ese centro docente, Samuel Syro.

Indicó el vocero que el gendarme en poder de los estudiantes que se encuentran parapetados en las instalaciones universitarias, sufrió una herida leve en la región occipital, motivo por el cual se solicitó la colaboración de médicos del Hospital San Vicente de Paul, quienes se trasladaron al centro universitario para hacerle las curaciones de rigor.

Pedreos

De acuerdo con informes oficiales, durante las últimas horas de la tarde y después de una asamblea general de estudiantes, se registraron algunas pedreas aisladas en inmediaciones de la Ciudad Universitaria, pero al parecer sin consecuencias de gravedad.

Pese a ello, numerosos agentes de la Policía que se encontraban a distancia del centro universitario, fueron replegados por quienes iniciaron contra ellos la pedrea.

Las autoridades, de acuerdo a instrucciones impartidas por el alto gobierno departamental, han obrado con mucha cordura y cautela, lo cual ha contribuido a que la situación de orden público se haya mantenido dentro del marco de

turbar la paz ciudadana, se amplió desde las cinco de esta tarde.

La zona central de la ciudad comenzó a tomar un aspecto desolado a partir de las cuatro y treinta, y solo piquetes de la Policía y el Ejército se podían observar en sitios estratégicos, a la expectativa, para reprimir cualquier intento por introducir el caos.

Centenares de obreros y de empleados de oficina, comenzaron a desfilar hacia sus hogares, desde las cuatro de la tarde, cuando el gobernador Diego Calle Restrepo anunció a través de la radio, la adopción del toque de queda desde las cinco.

El tráfico automotor sufrió total paralización desde las cuatro y media, obligando a miles de ciudadanos a llegar a pie hasta sus residencias en apartados sectores de esta ciudad.

Los colegios y escuelas que funcionan en Medellín, fueron notificados desde las primeras horas de la tarde de hoy por el secretario de gobierno de Antioquia, Luis Emilio Monsalve Arango, para que dejaran en libertad a los estudiantes, en vista de que la queda sería establecida desde las cinco de la tarde hasta las cinco de la mañana del día siguiente. Bomerías interminables se podían observar en todas las direcciones, cuando presurosos trabajadores emi-

gobierno de Diego Calle Restrepo.

Manizales

Manizales, 4. — Alrededor de 30 personas —entre universitarios y particulares— fueron retenidos por la policía, en los incidentes que se presentaron al atardecer en esta ciudad.

Varias personas quedaron lesionadas por la acción de la fuerza pública.

En el Parque de Bolívar un estudiante fue llevado a la policía con una herida profunda y larga en el cráneo, por la acción del bastón de la policía

Los universitarios se situaron en diversos puntos, burlando el control de la policía. Sus apariciones las festejaban con gritos de abajo al gobierno, "Presidente asesino", "presentes" y "asesinos".

La ciudad estaba colmada de policía. Varios choques se presentaron en el centro de la ciudad en los alrededores de las galerías.

Varios policías trataron de entrar al diario "La Patria", gritando: "Muévanse para matarlos a palos".

Muchos ciudadanos se quejaron del vocabulario soez de los policías, mientras corrían tras los revoltosos.

Cerca de las seis de la tarde el ejército salió a la calle para un mejor control de la situación.

El comercio empezó a co-

Cerca a las instalaciones de la Ciudad Universitaria de Medellín, algunos manifestantes lanzan piedras contra agentes del orden, en desarrollo de los choques registrados en esa ciudad. (Foto E...)

Comunicado del gobernador de Antioquia

Arresto de 180 días para perturbadores

El gobernador de Antioquia Diego Calle Restrepo, expidió anoche el siguiente comunicado sobre los hechos registrados ayer en Medellín:

"Acabo de hacer un completo recorrido por la ciudad y quiero informar personalmente a la ciudadanía sobre la situación en Medellín y en el departamento, para que sepa la verdad de los hechos y no se deje engañar por consejas

El gobierno anunció anoche la adopción de drásticas medidas para preservar la tranquilidad del país y señaló que

dictadas por el gobierno sobre control de personas, se tiene conocimiento de que algunos individuos están dispuestos a

Bogotá, por medio con motivada, con no procederá sino de represión.

Yo me entero el día 5 de marzo del asesinato de mi hermano TUTO. Aquel día, temprano al despertar, escucho a un voceador de periódicos anunciar "EL TIEMPO". Salgo y compro este diario. Mi hermano había sido asesinado la tarde anterior. Eso es lo único claro para mí en ese momento. Posteriormente establezco que algunos detalles, de las informaciones de prensa, son falsos o inexactos: incluso llegan a insinuar que el disparo que mató a Tuto pudo provenir "de los mismos manifestantes". Los testimonios incluidos ahora en el presente DOCUMENTO TESTIMONIAL, compendian unas verdades que, con los sentimientos y emociones intactas después de 50 años, todavía nos hacen un nudo en la garganta.

Gracias a mi sobrino Leonardo que me lo envió, hoy leo de nuevo, en un facsímil, el diario EL TIEMPO de aquel 5 de marzo de 1971, que me hace sentir como en aquellos días. La noche anterior, la del 4 de marzo, por consejo de amigos, busco refugio en un lugar diferente al habitual: hay signos de que soy buscado para ser detenido, entre otros más... En los días precedentes, la fuerza pública ha agredido a los estudiantes que, también en Ibagué, protestamos contra la represión gubernamental que se expresa de manera brutal en otras ciudades; entre ellas Cali, donde el 26 de febrero asesinan a Edgar Mejía –"Jalisco"-, estudiante de la Universidad del Valle. Estas fechas, 26 de febrero y 4 de marzo, marcan el

inicio de un movimiento de cubrimiento nacional, que fue mucho más que un movimiento "estudiantil", como ya he dicho...

Enterado de las noticias, decido salir de inmediato para Popayán. Pero asisto primero a la asamblea general de estudiantes en la Universidad del Tolima, donde soy esperado. Encuentro que los estudiantes se disponen a salir a las calles de la ciudad, para protestar por la barbarie. Contra cualquier pronóstico sobre mi posible reacción ante los hechos, ruego a los estudiantes no salir; mantener la calma y la "asamblea permanente" dentro de los predios universitarios… Así fue.

Uno de los mejores amigos que tenido en la vida, Eduardo Micolta, me ofrece llevarme en su carro inmediatamente hacia Popayán. Informamos del viaje al Dr. Rafael Parga Cortés, Rector de la Universidad. El Dr. Parga, conocedor de la situación en el país y de los riesgos, pero también de nuestra determinación para asumirlos, redacta entonces un "salvoconducto", mediante el cual "autoriza" nuestro recorrido por las carreteras de Colombia, hasta nuestro destino, y pide la "colaboración" de las "autoridades competentes": un papel con el logotipo y los sellos de la Universidad, donde él estampa su firma. Yo le digo: "Dr., Parga, pero usted no es una autoridad militar, ni del gobierno". Me responde: "No importa... Colombia es el país del papel sellado y de las estampillas y este quizás les sirva". Agradecemos y nos despedimos.

Pues con ese "papel" entramos a Popayán ya en la noche de ese mismo día, a una ciudad ocupada militarmente como en una guerra. Ese papelito, que unos soldados escasamente iluminan con sus linternas, hace el milagro de retirar retenes y alambradas. La última situada a la entrada del Barrio Caldas. Así llegamos a la casa. Eduardo toma el camino de regreso en la mañana del 6 de marzo…

Debo decir que lo referido aquí no tiene para mí el valor de simples anécdotas: es parte esencial de la memoria y expresión del agradecimiento debido a la solidaridad (que también existe). Pero hay más:

El día 6 de marzo asisto a un acto en el claustro de Santo Domingo de la Universidad del Cauca, a puerta cerrada, con parlantes hacia el atrio de la iglesia. Hablo y para empezar leo el poema "Miren" de Tuto; poema póstumo y premonitorio, escrito el 3 de marzo. Con las personas que me acompañan está al Mono Valencia, Luis Carlos, del grupo "Los Comuneros". Otros amigos me sacan por una puerta secundaria y vamos al cementerio; permanezco quizás una hora en silencio frente a la tumba de mi hermano, aun sin lápida; allí lloro una vez más; regreso a la casa del barrio Caldas y, al caer la tarde, paso por las tapias a una casa vecina y de allí, al día siguiente, al lugar donde se refugian varias de mis hermanas y hermanos. Desde ese lugar, por trochas y senderos, salgo a la Carretera Panamericana para regresar a Ibagué. Años más tarde, en 1983, con mi padre y mi hermano

Fernando, busco el lugar de esa tumba; después del terremoto de ese año ni la tumba ni el cuerpo están… pero tengo los recuerdos intactos.

No permanezco mucho tiempo en Popayán en aquellos días de inicios de marzo de 1971, pero sí el suficiente para tener un cuadro más aproximado de los hechos. Sé entonces de los preparativos represivos, conozco copias de comunicaciones cruzadas entre los mandos militares y el Gobernador del Departamento del Cauca, mediante las cuales se define la utilización de la tropa con armas de guerra contra los estudiantes; copias sustraídas por alguien y entregadas a mi padre. También se entera él de rumores que me comunica, según los cuales para parar "ese desorden", dicen en sectores oficiales, es necesario proceder como se procedió. Sin ninguna duda, el asesinato de Tuto es un crimen de Estado. El francotirador que dispara no lo hace por determinación propia, ni el hecho ocurre en el calor de unos enfrentamientos y de una represión indiscriminada (que también es un crimen). No hace falta que diga más… ya lo han dicho, o recordado, varios de mis hermanos y otras personas; el relato de mi hermano Acho es uno de los más elocuentes.

Pero sí debo agregar algo: me llama la atención -pero no me asombra-, que medio siglo después se mantenga vivo el recuerdo de aquellos momentos y de aquellas luchas, y en especial de Tuto, uno de sus dirigentes más emblemáticos; que las reflexiones de cada año sean similares; que todas ellas constituyan una convocatoria a la acción. No se trata, pues, de una "memoria" que se congela en el pasado. Tuto, **"Ayer fue tu liderazgo, lucha y compromiso. Hoy eres nuestro ejemplo"**, dice un mensaje de estudiantes del Liceo Nacional, del año 2000 a la familia González Posso, que agradecemos con el alma. Algo similar expresan, año tras año, otros pronunciamientos conmemorativos. Esto, pienso, tiene una explicación: en esencia, es la vigencia de una lucha por una nueva sociedad; por un mundo, donde imperen la solidaridad, la justicia social y los derechos humanos, como soñaba Tuto... Por ello a él y a todos los líderes y lideresas sociales, sacrificados durante todos estos años, hoy rendimos homenaje. Como ayer, hoy en el centro de la lucha estudiantil continúa la defensa de la educación pública como un derecho; lo cual se une a la solidaridad y al compromiso con todas las luchas populares. A esto nos convocan el ejemplo y la memoria de 1971. ¡En ello estamos!!

II. DE SOBRINOS, PRIMOS Y FAMILIARES

JUEVES

Constanza Perafán

Faltaba 1/4 para las 2 de la tarde de aquel 4 de marzo, me dirigía al centro de la ciudad por la calle 4, Santo Domingo y de frente me encuentro un pelotón del ejército que trataba de subir, fusil al hombro, haciendo escalera humana, hacia el techo de la iglesia para acceder al patio del Claustro de Santo Domingo en donde estaban a puerta cerrada, arengando los estudiantes.

Me imaginé que Diego y Tuto estaban adentro y mi angustia fue grande pues fácil el ejército hacía de franco tirador y nos dejaba una masacre.

El Parque de IICaldas estaba cerrado con guaduas y apostados en cada esquina varias miembros del ejército.

Yo me devolví hacia la Urbanización Caldas con el ánimo de avisar a Carlos o a Graciela de lo que me temía, pero cuando llegaba a la calle 4 con 2 escuché que los estudiantes venían corriendo pues se habían salido por el lado del Paraninfo.

Llegando a la Urbanización me encontré con Diego y Tuto que iban a encontrarse con sus compañeros, pues venían de almorzar. Les informé lo que había visto, Tuto camino hacia los estudiantes y Diego fue por su bicicleta; en ese momento subía por el Morro de Tulcán, una volqueta cargada de ladrillos, al ver la multitud giró intempestivamente hacia abajo y los ladrillos se cayeron, Diego corrió y con otros amigos, tiraban rodando por el suelo los ladrillos que se iban quebrando y así todos quedaron con pedazos. El ejército los seguía y otros con sus armas subían por dónde “el Vecino” (don Manuel Leal, dueño de una tienda cercana al barrio Caldas).

Yo estaba en el 2o piso de la casa de los Varona (en la entrada del barrio Caldas) y veía como un soldado le apuntaba y disparaba a Diego que se escudaba en un poste de energía. Al ver que no le pasaba nada, pensé que eran balas de salva.

Vi que en la esquina de la casa de Ciro López estaban unas personas en corrillo y me enteré que Tuto estaba en el suelo; me bajé corriendo hacia donde Diego y le informé que Tuto estaba herido (no me importó el de las balas de salva ni la batalla campal que teníamos al frente), corrimos hacia él, Carlos González y Diego subieron a Tuto en la parte de atrás del Jeep del Dr. Arciniegas.

Tuto iba muy pálido, Diego trató de cubrirle, con un pañuelo, la herida del cuello. Arrancaron muy rápido hacia el Hospital.

Graciela salió gritando de la casa al enterarse del suceso; ella y yo nos fuimos corriendo por la bajada de "El Vecino" y dónde los Lemos abordamos un taxi que nos llevó al hospital. Cuando pasamos por la galería del Barrio Bolívar escuchamos en el radio que decretaron el Toque de Queda.

En el Hospital estaban Diego y Carlos.

Solicitaban donantes de sangre, Diego y, cosa rara, varios soldados donaron para Tuto. Al rato los hicieron seguir donde tenían a Tuto, Carlos salió muy silencioso y se fue hacia la Gobernación.

Tuvimos oportunidad de acompañar a Tuto en la camilla en donde lo habían atendido.

Cómo no podíamos salir del hospital por el Toque de Queda, la enfermera jefe, Ofelia de Payán, nos permitió alojarnos en su apartamento del hospital.

Cuando trasladaron a Tuto hacia la casa, Residencias estudiantiles estaba con la luz apagada, los estudiantes encendieron velas o luces y cantaron al unísono La Internacional.

Fueron llegando poco a poco los amigos, saltándose el Toque de Queda. Mercedes Constanzo de Perafán les indicó a los compañeros que hicieran guardia de honor al cadáver.

Al otro día permitieron pocos carros en el sepelio, íbamos custodiados por tanquetas y una avioneta sobrevolaba el cortejo fúnebre.

Al llegar al cementerio sentimos que los que venían en las tanquetas se replegaron en el piso con sus fusiles, estuvieron todo el tiempo allí.

El 5 de marzo en las paredes de las casas a la entrada de la Urbanización (familias Varona y Navia), estaban agujereadas con las balas y vimos como los del ejército iban quitando uno por uno los casquillos.

Cada año el Colectivo Tuto González le rinde homenaje.

RETAZOS DE TUTO

Leonardo González Perafán

Yo tuve un hermano.
No nos vimos nunca pero
no importaba.
Julio Cortázar

A Tuto no lo conocí, solo de oídas. Todo a través de los ojos de mis papás, de la familia, de mis profesores de colegio y universidad o de medio Popayán que dice haber estudiado con él.

Los de esta generación de la familia González solo tenemos retazos de la vida de Tuto, imágenes que poco a poco vamos uniendo y creando ese personaje casi mítico. Como un rompecabezas al que siempre le faltan piezas.

Tenemos algunas certezas, como que nació en Villa María - Caldas, un 7 de septiembre en plena mitad de siglo XX. Muy pronto fueron al Líbano, Tolima. Y estando todavía de brazos su familia salió una noche casi con lo que tenían puesto porque un vecino conservador, amigo de su padre un liberal de trapo rojo, le dijo que se tenía que ir del pueblo porque su casa estaba marcada y seguía en la lista. Y así como un desplazado más de este país llegó a Santander de Quilichao con sus padres y 4 hermanos mayores.

Los tíos nos cuentan siempre con alegría de su infancia en Quilichao, de los paseos, de los juegos con los vecinos, de conocer las dificultades de la ruralidad colombiana de la mano de su padre… pero sobretodo del río Quilichao.

No sabemos a qué edad, pero sí que muy niño llegó a Popayán a estrenar la casa #20 en el barrio Caldas. Sabemos que estudió la primaria en el Melvin Jones y en el Liceo el bachillerato donde poco a poco y de la mano especialmente de un par de profesores desarrolló un pensamiento crítico. Pensamiento que fue alimentado en la casa por sus hermanos mayores, por los discursos que venían de La Habana, por los compañeros y por la lectura; pues cuanto libro llegaba con la quincena a la casa era libro que se devoraban. Una casa que se fue llenando poco a poco donde aprendieron a ser solidarios.

Mi papá siempre habla de su hermano y amigo Tuto con nostalgia, pero con orgullo. Y nos cuenta de su sentido del humor, de sus bromas, de los juegos, de los libros, de su innato liderazgo y de su impresionante memoria. Tal era su memoria que en una ocasión se

aprendió “El Sueño de las Escalinatas” de Jorge Zalamea. Memoria que la utilizaba como herramienta en sus discursos, en las obras de teatro o para los recitales de poesía.

Sabía que la poesía es el género literario más puro que existe y quería entenderla y dominarla a la perfección para combinarla con su otra pasión: la revolución. Esto lo refleja su poema “Miren”… o cuando se aprendieron mi papá y Tuto el “Camino de la Patria” de Castro Saavedra, donde se alternaban las estrofas para terminar al unísono y con puño alzado: “¡Solo en aquella hora podrá el hombre decir que tiene patria!”

El Popayán de 1971 nunca olvidará ese 4 de marzo, algunos nos cuentan relatos bien sea porque estuvieron con él cuando pronunció el famoso discurso en Santo Domingo o porque lo vieron en la pedrea del barrio Caldas o simplemente porque recuerdan el toque de queda en toda la ciudad y el zumbido de los helicópteros en la noche… o quizás, porque vieron como desde la cerca viva que separa el Morro de Tulcán del barrio Caldas un francotirador, obedeciendo las órdenes de un hombre llamado Caballo, quien disparó la bala que tenía nombre propio.

Lo que vino después hace parte de la impronta de la familia. La abuela atravesando el barrio Bolívar para llegar al hospital de la mano de mi mamá. El abuelo con la camisa ensangrentada caminando firme hacia la gobernación, acompañado de Álvaro Pío. La llegada del cuerpo de Tuto a la casa con el fondo musical de la Internacional entonada por los estudiantes de las residencias, luego denominadas Tuto González. El entierro en pleno toque de queda rodeado de fuerza pública por tierra y aire. El miedo y la rabia contenida. El entierro simbólico. Y la memoria perenne de Tuto.

A Tuto no lo conocí, solo de oídas... Pero la lucha por un mundo más justo es la mayor herencia que nos deja a los de esta generación que lo vemos como un hermano mayor… *No nos vimos nunca pero no importaba.*

LOS VIVOS SOMOS MÁS

Liza González Perafán

Como suele suceder, el tío mayor de los González Posso pidió un escrito a los integrantes de su grupo familiar. En este caso, el tema en cuestión era la percepción que cada uno tiene sobre Tuto, el más recordado de esa brillante descendencia, entre la que se encuentra un campeón nacional de triatlón, pasando por talentosos artistas de la música y la pintura, trabajadores y defensores de los derechos humanos y de la naturaleza, e incluso un ex ministro de salud.

Yo no hago parte del grupo que tuvo la fortuna de conocer al tío Carlos Augusto, Tuto González. Sin embargo, he escuchado en varias oportunidades sobre el famoso tío cuando era niño, adolescente y líder estudiantil. Sé de sus intereses literarios, las obras de teatro que representaba, los múltiples juegos que les proponía a sus hermanos y la melancólica chispa con que vivía cada instante. Son usuales las lágrimas de mi papá cuando se toca el tema, pues Tuto era el cómplice de todas sus aventuras en la juventud y el compañero más entrañable en su búsqueda por la justicia social.

Ya tengo organizados en mi mente cada uno de los acontecimientos de aquel jueves 4 de marzo, cuando la sangre de un hijo joven impregnó para siempre una esquina de Popayán. Sé del egoísmo y la corrupción que desde entonces se manejaba en las altas élites, motivando a la revuelta estudiantil. Siempre he imaginado el ambiente de esa época en que los jóvenes comenzaban a protestar, el ímpetu con que Tuto daba discursos que incomodaban a los asesinos, los atormentados gritos de la abuela Graciela y la camisa manchada de sangre que el abuelo Carlos le mostró dignamente al responsable de ese irreversible hecho.

Además de los detalles que las narraciones de mis papás me ayudan a imaginar, existen algunas fotos del rostro de ese tío que se convirtió en todo un personaje... entonces recuerdo cuando hace ya mucho tiempo, en alguna tarde navideña, revisamos con una prima-hermana los álbumes de la casa de los abuelos y, en medio de las cientos de fotografías que retrataron a los numerosos miembros de la familia, se encontraban imágenes a blanco y negro, celebraciones, festividades, paseos, recién nacidos, paisajes, fotos postales. Entre ellas estaba la famosa foto de Tuto, que lo inmortalizó antes de subir al volcán Puracé. Recuerdo que cuando llegamos a esa página, yo le dije a mi prima Paula: “esta foto representa todas las fotos de la familia”. A lo cual, ella racionalmente refutó: “no estoy de acuerdo; para mí es más significativa esta foto en la que se ven los 12 hijos de la casa cuando eran pequeños, o esta en la que los abuelos acababan de llegar a Popayán con sus primeros críos. O aquí, donde el abuelo sale sentado bajo el árbol que él mismo sembró...

Entonces me di cuenta de que es cierto; Tuto hace parte indeleble de nuestras vidas, manteniendo unida a la familia a pesar de esa dolorosa tragedia, y que no lo recordamos por mártir sino por darnos motivos para seguir su legado.

Una de sus más importantes enseñanzas es que matando gente no se soluciona nada; solo se incrementa el problema, pues no todas las familias víctimas se vuelven "guerreros de la Paz", como en nuestro caso. Lamentablemente muchos buscan cegar al que le sacó el ojo, cayendo en un pozo de odio sin salida… no, no todos son como el abuelo Carlos que con letras construyó un *Ariete* para rescatar lo sagrado de profundidades tan dolorosas. Nadie como la abuela Graciela, valiente y amorosa hasta el fin de sus días. Pocos como los abuelos y sus hijos, que ninguno ha muerto, y que le siguen demostrando al mundo que los vivos somos más.

YO NACÍ EN EL AÑO QUE MATARON A TUTO

Juliana González Barney

El día que mataron a Tuto yo era un pequeño embrión dentro de mi madre Gloria Cecilia. Ella y mi papá Camilo, se habían vuelto novios a mediados de 1970, pero mi mamá tenía planes de terminar su carrera universitaria en Bogotá. En Febrero del 71 cerraron la Universidad Nacional dado que había paro nacional estudiantil y la vida parecía haberle dado una pausa o paréntesis en el que yo empezaba a "gestarme" como una posibilidad. Mi papá se había quedado en Cali a terminar de organizar el seguimiento al movimiento de los estudiantes universitarios de Univalle y a seguir dando clases en la Santiago de Cali, pero fue a visitarla a Bogotá en Febrero y a proponerle que se viniera a vivir al pequeño apartamento que alquilaba en Cali en la casa de los Donneys. Todo estaba preparado para que mi madre -y yo en vientre- volviera a Cali en Marzo.

En la mañana del 4 de Marzo, todos estaban muy pendientes de la marcha estudiantil de Popayán. Mi mama con sus solo 19 años camino a la calle 45 al lado del teatro Palermo a buscar un teléfono cerca de su residencia estudiantil para llamar a preguntar sobre la marcha, pero para su desconsuelo la persona que contestó solo dijo tres palabras: "Mataron a Tuto".

Mi papa recibió la noticia por un tercero, mientras estaba en una reunión, con una advertencia de que él podría ser el siguiente y que lo estaban buscando. Después de un largo silencio le advirtieron que sería imposible ir al entierro.

A partir de ese momento todo fue caos en la vida de mis expectantes padres. Pero del dolor, el miedo y el desconsuelo, quedó la oportunidad de encontrar esperanza en la

clandestinidad del momento. Fue así como yo pase de ser un “tal vez” a una luz de esperanza, y mis padres se pudieron juntar a esperar a que las cosas se calmaran en Cali y a anticipar mi nacimiento viajando entre Cali y Bogotá y otras ciudades.

Yo nací en el paréntesis del 71. Mientras mi padre vivía en la sombra de la represión contra el movimiento estudiantil y mi madre esperaba su turno de volver a la Universidad. El asesinato de Tuto catalizó el proceso de migración a Bogotá de mis padres y dio voz a mi padre en una plaza de la capital donde pudo clamar por justicia por el asesinato de su hermano y sus compañeros universitarios. Tuto siempre una luz brillante en sus vidas y en la memoria familiar.

TUTO

Alejandra López González

Hace unos días Darío nos pidió escribir sobre Tuto a propósito de los 50 años de su asesinato. Desde que tengo uso de razón, su muerte ha sido y probablemente seguirá siendo un tema en mi casa, aunque muchas veces siento que ambos, mi papá y mi mamá, se resisten a hablarlo. Mi papá dice “a mí no me gusta hablar de eso”, pero mi hermano ha logrado sacarle algunos detalles de esa historia. Claro, él de alguna manera tiene derecho a saberlo, pues le pusieron su nombre. Tras su muerte, lo juraron: “si algún día tenemos un hijo, se va a llamar Carlos Augusto”. Pero nací yo en el 77, nació mi hermana en el 79 hasta que en el 90 llegó el hombre y se llama Carlos Augusto López González. En honor a Tuto, cumpliendo la promesa.

De la historia de su asesinato y los días previos y posteriores tengo pedazos: Carlos con las manos ensangrentadas gritando en la gobernación del Cauca que el asesino gobernador le había matado a su hijo. Mi papá, el negro Polo, el flaco Ospina, el monito Luna y los otros del grupo, saliendo de Popayán el mismo día o al día siguiente del asesinato, a esconderse porque había órdenes de captura en su contra y a ellos también los iban a matar. Que la noche anterior a su muerte, Tuto durmió en la misma cama con mi papá. El discurso de Tuto desde el segundo piso de residencias universitarias. El almuerzo de ese día en la casa de Carlos y Graciela. El poema que todo el mundo conoce y recita. Los gritos de Graciela que quedaron grabados, por accidente, en la grabadora de Pacho Vivas. El entierro simbólico, 10 días después, que mis papás dicen que fue masivo. La muerte de “Jalisco” el 26 de febrero del 71, una semana antes de que mataran a Tuto. Jalisco era estudiante de la Universidad del Valle y se dice que lo mataron “por error”, probablemente pensando que

era Camilo González Posso. Porque era a Camilo al que querían matar. Eso sí, su asesinato fue el detonante. Y luego otras anécdotas de muchos años después como el terremoto de Popayán, que lo primero que hizo Carlos fue ir al cementerio a tratar de rescatar los restos de la tumba de Tuto.

Yo de la muerte de Tuto no sé nada más. Cada aniversario leo historias similares y en los aniversarios recientes, publicaciones en redes sociales y el famoso poema dando vueltas.

Pero este 2021 es especial. No sólo porque son 50 años, sino por los acontecimientos de los últimos meses. Hoy llamó el negro Polo a mi papá para comentar sobre esto y yo sin querer, escuché la conversación desde lejos. En noviembre se nos murió el flaco Ospina, que salió de Popayán a los pocos días que mataron a Tuto y que fue parte fundamental de ese movimiento estudiantil de los 70 que de alguna forma marcó parte de la historia de la universidad pública y de la historia misma de este país. El flaco, el mejor amigo; el mejor Trotskista.; el más consecuente. El que nos enseñó a morir de pie y con dignidad.

Hace un año regresé a vivir a Cali después de casi 25 en Bogotá. Ha sido el regreso a mi origen, la ciudad donde nací, a mi esencia, a mi alma, a mi espíritu, a mis raíces, a lo que verdaderamente soy. Pero también ha sido volver a la casa de mis papás a esculcar en sus recuerdos, a ver de nuevo las fotos de los álbumes con esas imágenes descoloridas que el tiempo va borrando, volver a escuchar las conversaciones del negro Polo y mi papá y acompañarlos a ellos dos, a mi papá y a mi mamá, en sus duelos más profundos.

Parece una casualidad estar hoy, cuando se cumplen estos 50 años del asesinato de Tuto, en la ciudad donde mataron a Jalisco, el deportista inocente de la Universidad del Valle. Esta ciudad tan atada a la historia de esta familia, mirando hacia atrás, tratando de reconstruir imágenes que no son mías, pero que de alguna forma me han hecho ser lo que soy. Parece una casualidad, sí. Pero las casualidades no existen.

UNA CONVERSACIÓN CON SU RETRATO

Omar Santiago González

Cuando era más joven concebía a aquellas personas ausentes, de las que se guardan retratos, como entidades que quedaban suspendidas en una dimensión en la que se dedicaban a observarnos, sin intervenir. Observando el cómo actuamos y lo qué hay en nuestro íntimo fuero interior.

Nunca pude tener una conversación con el tío Tuto, conocer cómo pensaba o explorar el cómo podría pensar ahora. Pero mientras retoco sus retratos y rescato algunos de sus documentos puedo crear un espacio en la imaginación para hace posible un encuentro, un espacio breve donde sólo se pueda comunicar algo esencial, que después deba ser interpretado.

Tengo la suposición de que una persona con tan amplia habilidad para observar la realidad del mundo donde vivió, las características y problemáticas de su sociedad, muy probablemente tenía también una percepción crítica de su realidad familiar. También de que una persona que analizaba y era consciente de su realidad, tanto social como familiar, encontró las similitudes, interacciones e incluso orígenes de muchas cosas, siendo ambos aspectos reflejos recíprocos. Y supongo también que una persona, entregada a la búsqueda de lo justo y lo verdadero, siempre estaría dispuesta a revolucionar su propio pensamiento.

En aquel espacio imaginario donde hay una breve comunicación puedo captar algunos fragmentos de pensamiento a los que debo buscar palabras, y con mis palabras, estas serían las posibles conclusiones de aquella conversación etérea con aquel viejo retrato. Dándole vida a su voz, tratan sobre lo siguiente:

Ha triunfado un sistema que nos hace inhumanos y nos hemos adaptado a éste. Los cambios drásticos necesarios para un mundo más viable y justo aún pueden hacerse desde adentro de las familias. Son el primer sistema que cuestionar, la primera autoridad de la qué liberarse. Las costumbres, modos y formas de educar, los aspectos culturales que se deben trascender están ahí. En cada núcleo familiar radican todos los ejemplos que a escala social definen nuestros roles y la oportunidad de cambiarlos.

¿QUÉ LE DIRÍA HOY A TUTO?

Norma Dixon Barney

A Tuto González Posso, le diría que no tuve el honor de conocerlo, cosa que me pone en desventaja frente a sus hermanos y amigos que tantos recuerdos guardan.

Le diría que el amor por él no ha disminuido en cincuenta años y de eso sí doy fe; cada hermano rebusca en su corazón una frase más linda que las otras para rendirte homenaje.

Le diría que el mundo sigue enredado como en aquellas épocas y el capitalismo que parecía tan frágil después de la revolución Cubana, se volvió resistente y pandémico, difícil de derrotar y cada vez más cruel.

La crueldad en Colombia, Tuto, ya va en genocidios como el de 6. 402 muchachos asesinados en flagrancia. Asómbrate de lo peor, nada pasa, nadie responde... el cinismo es extremo.

Sin embargo, he de decirte que aún quedan jóvenes como tú, dispuestos a encontrar el camino hacia una sociedad más justa.

Moriste en Oros y eso te volvió eterno, Tuto.

NUNCA OLVIDAREMOS

Víctor Manuel Mejía

Nos hicieron un hueco en el tejido del tiempo de la alegría, pero no pudieron asesinarla. Esa es la tragedia de los que preservan el poder a costa de perforar la vida. Nos sucedió un 4 de marzo, 50 años atrás, sin embargo el tiempo se estira pero es curvo, dijo el sabio. Cada año la onda encantada encurva su tejido y me recuerda los hechos alegres que juntos tejieron nuestro tiempo, el tuyo fue corto, lo cercenaron, el mío aún se estira ayudado por las reminiscencias de las pilatunas, según la abuela, que trajinaron los potreros y las calles de Popayán. Y como me dijo un amigo en Barbacoas cuando le pregunté por aquel que visitaba los domingos en el cementerio: "aquí en sus poemas, escritos y recuerdos él vive".

Así es que nunca olvidaremos y no perdonamos a los asesinos.

Marzo 2/2

III. DE AMIGOS

TUTO… SIEMPRE ESTÁS DE REGRESO

Ricardo León Paz Concha – Tololón

En la conciencia y en los almanaques, está Tuto... han pasado 50 años... El olvido no ha sabido de su ausencia... Está con nosotros su voz...

Evocamos a Tuto, caminando, conspirando, leyendo y estudiando... Lo evocamos por lo temprano de su partida... lo evocamos por su compromiso, por su alegría sin miedo, por su rostro libre de llanto... por sus manos que orientaban construcción, al inicio de cada día...

Con Tuto, aprendimos, que no existían libros olvidados... la música era el encuentro con compositores y sinfonías en la radiola philips de su casa... Camilo Torres y Guevara de la Serna, nos conmovieron temprano... Caminamos historias contadas de los pueblos, exprimiendo esquinas, calles, veredas y montañas... Masticamos la pobreza y la injusticia, leyendo a Gorki, Víctor Hugo, Zola, John Reed y los clásicos del marxismo leninismo, que caían en nuestras manos... eran nuestros inicios... Qué rabia y sentimiento nos daba leer la novela Huasipungo de Jorge Icaza...

Los inviernos y veranos, se agotaban en círculos de estudio, tareas y seudónimos... nos buscábamos líos, en el decir de Roque Dalton... Tejíamos con hilos invisibles, en los atardeceres, sueños y realidades... Los muros hablaban en las noches...

El 4 de marzo de 1971, es el poema del inolvidable Tomás Quintero... adoquines y fuego... proclama y chapola al viento... calles con historias repetidas... luz y sombras, espada dura, tiempo derramado...

A Tuto, lo extrañamos... estación sin desencanto... Tu silencio, criatura viva: canta el dolor y la memoria... nunca te has ido, siempre estás de regreso...

"Esta tierra, lo mismo que la otra de mi infancia, tiene aún en su rostro, marcada a fuego y a injusticia y crimen, su cicatriz de esclava..."

HACE 50 AÑOS

Marco Antonio Perafán Constanzo

Compartíamos pupitre en el Liceo Nacional de Varones cuando me mostro el poema que había terminado. Se relacionaba con las manifestaciones estudiantiles que en el momento se llevaban a cabo contra el Estatuto "indecente" de educación que dirigía Luis Carlos Galán Sarmiento. La protesta ya tenía como víctimas a Potes en Buga y Jalisco en Cali, pero ignorábamos que el 4 de Marzo del 71, una bala asesina ordenada por el gobernador de la feudal ciudad de Popayán, llamado "Caballo", sellaría la vida del que fue mi compañero y amigo del alma. Todo un crimen de Estado.

Me había quedado solo, con el sinsabor del que más que amigo como si fuera un hermano mayor, me había llevado a la literatura social, a los escritos filosóficos y políticos que eran su pasión y su pasatiempo. Hasta el día de hoy conservo ese vicio al que Tuto me indujo, no perdió su tiempo.

Carlos Augusto González Posso

Amigo:
Tus ideas vagando en polvo cósmico,
en espera de captura eterna,
mientras nuestra humanidad se desmorona,
sin que el galáctico destino la detenga.

Amigo:
Hace 50 años, marzo enlutado te lloraba,
los estertores de la muerte nos llenaron.
Hoy marzo jubiloso se enaltece,
porque el recuerdo tuyo no es en vano.

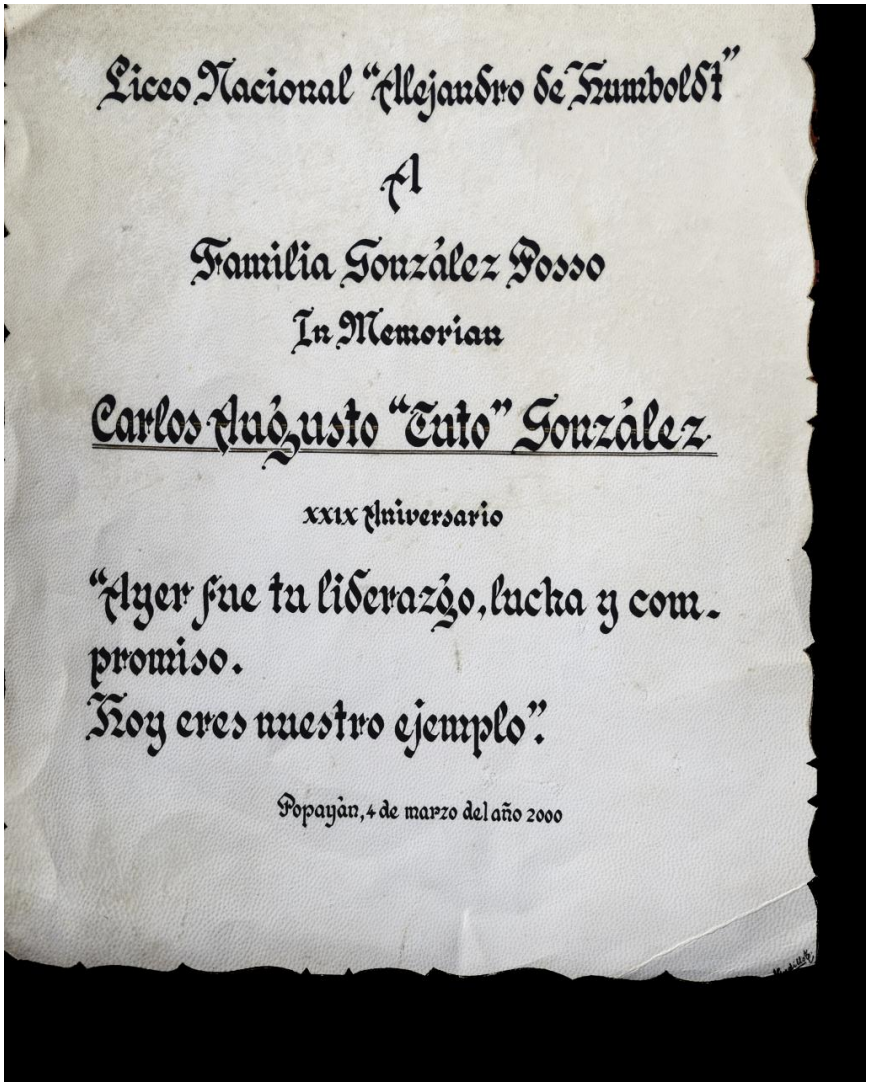
Amigo:
De vivencias e idealismos compartidos,
nuestra juventud héroes quemaba,
hasta que tu inesperada sangre noble,
en recipiente de amor se dispersaba.

Amigo:
Admirable para mi tu altura.
La épica grandeza de tu alma.
Los sollozos desvelos de la madre,
que como mía, se acogió esa tarde.

Amigo:
Rondan destellos de esperanza,
que ni la temprana muerte apaga,
encumbrado en Los Andes ya se esparce
tu poesía rebelde y juvenil en alabanza.

Amigo:
Espíritu enviable puro en regocijo,
liberado de este caos que nos embriaga,
la condena de partir sin punto fijo,
el poema de este amigo no te alcanza.

Marco Antonio Perafán Constanzo


Liceo Nacional "Alejandro de Humboldt"

A

Familia González Posso

In Memoriam

Carlos Augusto "Tuto" González

XXIX Aniversario

"Ayer fue tu liderazgo, lucha y compromiso.
Hoy eres nuestro ejemplo".

Popayán, 4 de marzo del año 2000

IV. DE “TUS AMIGOS QUE NO CONOCISTE”

Tuto, tu legado que no podemos olvidar

No te conocimos en vida, eso no importa, te conocimos después en nuestras vidas con tu experiencia y decisión de lucha siempre alerta y sin bajar la guardia.

Fuiste un constructor sacrificado en la lucha estudiantil de Colombia en el ayer, en el hoy y siempre. Junto a esa estirpe de todos los hermanos González Posso, heredando la rebeldía auténticamente liberal de tu padre Carlos, así es como te queremos honrar y recordar.

La historia que te antecedió en esta Colombia, que parece nunca acabará de recuperarse y ser ejemplo para nuestros hijos, con certeza fue objeto de tu valoración de lo que habrías de ser.

El siglo pasado, estuvo signado por la presencia aguerrida y frentera de los estudiantes de bachillerato o universitarios, identificados con otros sectores sociales empobrecidos o maltratados por uno y otro gobierno.

El año 1971 no fue la excepción. Y el 4 de marzo menos aún.

Recordamos que la cohesión del movimiento estudiantil arrancó su valiente camino en el reciente pasado de la lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla en 1957, fueron (los más añosos decimos “fuimos”), quienes pusieron la cara, los muertos y los heridos en toda Colombia, Popayán allí.

Que 1971 haya tenido como antecedente próximo al muy convulsionado 1968 es una verdad que reivindicamos, no solo Paris o Daniel El Rojo, sino también la lucha mundial contra la guerra cruel e insensata y sin norte de los Estados Unidos contra el VietNam valiente y desprotegido, año en el que surgimiento de la contracultura, la libertad sexual, la presencia de los queridos hippies que sin representar peligro alguno, más que la yerba que fumaban sin tapaboca, fueron estigmatizados y expulsados de la sociedad, volviendo a las comunas nacidas en el Paris de la Revolución de 1789, y sin dejar de nombrar ese 1971 precedido por la llegada triunfal de los barbudos de la Sierra Maestra el 1ro de enero de 1959 a La Habana caliente sin Batista.

Si Tuto, tu recogiste esas enseñanzas y aquí en la Colombia donde nacimos te pusiste al frente en tu terruño caucano para expresar tu solidaridad con los obreros y campesinos que en la ciudad y el campo luchaban por sus propias demandas salariales y a la tierra, así como el movimiento estudiantil universitario lo hacía por la autonomía y la expulsión de los Cuerpos de Paz (¿de cuál paz querían ser artífices?).

Solo un año antes el gobierno no tolero el triunfo electoral de Rojas y parió sin proponérselo al Movimiento 19 de Abril, M19. Nosotros no podíamos aceptar el Estado de Sitio permanente, tu tampoco. En la cercana Cali donde la figura de tu hermano Camilo era la extensión de esa rebeldía Caucana que nos contagió a muchos y nos dio ejemplo de valor para no desfallecer a pesar del asesinato del amigo de todos, el "Jalisco", el bacán que solo hacia amigos y jugaba al volley ball desde que llegaba a los predios universitarios, Edgar Mejia también cobardemente acribillado en los propios terrenos de la Universidad días antes, el 26 de febrero.

Hoy nos lo cuentan amigos que vivían en tu Popayán natal, estudiantes del Liceo Alejandro de Humboldt, donde tú eras estudiante también, que se protestaba desde el mes de enero del mismo año, para impedir que las directivas del claustro terminaran con la antigua relación entre los adolescentes del Liceo y los jóvenes de la anexa Universidad del Cauca. Tu, Carlos Augusto González Posso, para todos "Tuto", a la cabeza como el carismático líder que eras, y ante el empuje de ese liderazgo el disparo de un francotirador cegó tu vida cerca a tu casa dejando un trauma brutal para tu madre y padre, hermanos, familia y amigos. Pero se equivocaron, como ha sucedido tantas veces en la historia, generando una mayor y más fuerte protesta nacional.

Muchos logros inmediatos fueron efímeros, pero es imperioso rescatar la claridad y el compromiso de esa juventud con su entorno social y político, asumidos con responsabilidad y decisión. "Tuto", fuiste, eres un destacado exponente de esa generación. Gracias por tu ejemplo. Muchos lo siguen y otros lo quieren conocer.

El mejor homenaje que podemos hacer a quienes ofrendaron su vida por estas causas, es no olvidarlos y reivindicar sus luchas cuyas justificaciones siguen vigentes.

Hasta siempre Tuto,

> Tus amigos que no conociste y que somos solo "Siempre Amigos", *Alberto Concha Eastman, Carmenza Arango, Edison Medrano, Cristina Tróchez, Víictor Salamanca, Estela Ruiz, Wilfredo Caicedo, Nubia Zuluaga, Miguel Charry, Margarita Quintero, Jaime Restrepo, Stella Tobar, Rodrigo Rodríguez, Yolanda González.*

Cali, 4 de marzo de 2021

NOTA: Mensaje enviado a Aida González Posso, para ser leído el día 4 de marzo de 2021 en Popayán.

V. DE “LOS COMUNEROS”

ALGO HABÍA CAMBIADO PARA SIEMPRE

Héctor-León Moncayo

Yo estaba en una gran asamblea estudiantil en Bogotá. Gritar la denuncia no fue, sin embargo, suficiente; quedé vacío y como suspendido de un interrogante. Es cierto que no era el primero que caía en esta lucha que se ha prolongado hasta hoy. De hecho, si el movimiento había adquirido semejante impulso era como reacción frente a la muerte, entre otros, de un estudiante, en la movilización del 26 de febrero en Cali. Pero era el primer amigo. En su entrañable sentido. Desde mi llegada a Popayán, conocernos y compartir afinidades fue un mismo gesto. Recorrimos juntos las básicas lecciones del quehacer revolucionario. Juntos nos enteramos, sobrecogidos, de la muerte del Che Guevara. Pero digo juntos, más allá de las formalidades militantes: estaba también la casa, el barrio, los vecinos, la familia. Dicen que la pérdida se mide por la magnitud de la ausencia cotidiana que se abre con los días. Pero esta vez se condensó en un instante. Algo había cambiado para siempre. Recordé, y por mucho tiempo no dejó de retumbar, más en el pecho que en los oídos, la tremenda sentencia del Che en su carta de despedida: “Un día pasaron preguntando a quién avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos…”

ENSEÑARLE A BAILAR…

María Paola Croce

Mi llegada a Popayán fue tardía... me recibió tarde hasta la Universidad del Cauca: año 1969, 4a año de carrera y quienes serían mis amigos ya conformaban "células". Aun así, comencé a conocer diversas cosas: Palta, el portero de la U que nos ubicaba temporalmente... El mejor vendedor de libros, el "ñato" que los ofrecía con una llamativa consigna: es bueno... llévelo que ya lo compro Ospina....

De esa manera y poco a poco fui acercándome a quienes se convertirían en mis amigos. Allí apareció la familia González; Graciela increíblemente juvenil en su bicicleta. Carlos con sus enormes conocimientos para crear los crucigramas de El Liberal, y sus hijos: Camilo, Darío, Aida, Jimena, Marta Lucia, etc., etc., etc.... y TUTO el que acogíamos con inmenso cariño en el pequeño apartamento de Esperanza Vallecilla, a dos cuadras de la madre U. Pero nuestras reuniones tenían un toque y motivo especial, quizás desconocido, enseñarle a bailar. Su bella pinta no podía permitir esa carencia, así que el pequeño equipo de sonido nos acompañaba en entretenidas tertulias hasta el fatídico día, cuando desde la esquina de la Ermita escuchamos los tiros que nos quitaron el aliento y a nuestro TUTO.

Pocos días después fue mi grado de abogada y no encontré mejor manera de recordarlo que dedicar mi tesis a su memoria.

RECUERDOS DEL 4 DE MARZO DE 1971
Miguel Emiro Lozano Polo

Nadie esperaba lo que sucedió después. La gigantesca marcha de estudiantes, maestros, profesores, y gentes del pueblo, había logrado su objetivo: protestar, movilizar su rechazo al gobierno por las calles de Popayán, condenar con sus consignas los asesinatos del viernes anterior en Cali, corear el nombre de "Jalisco", símbolo de los caídos ese 26 de febrero.

Unos buscaban regresar a Residencias Estudiantiles en el Barrio Caldas, entre ellos Tuto González, el dirigente estudiantil del Liceo. Otros se dirigieron hacia el centro, el parque de Caldas, de regreso a sus casas.

Pero ese jueves 4 de marzo, había en Popayán un interés perverso en demostrar que era necesario todo el despliegue de fuerza militar exhibido durante la semana, la toma de la plaza central, las barricadas, alambradas, ese ridículo escenario de guerra que montó el gobierno local.

Tuto González cerró la jornada desde el balcón de Residencias Estudiantiles, dando un parte de victoria que fue ovacionado en medio de consignas de júbilo.

Pero el operativo militar ordenado por el Gobernador venía en marcha y lograba al mismo tiempo cercar a los manifestantes en el barrio Caldas, donde finalmente se refugiaron los grupos que de manera dispersa eludían la arremetida del ejército, sus disparos de fusil y el ruido acompasado de su trote intimidante.

¡Mataron un estudiante!, fue el grito que desconcertó a la resistencia.

Caía la tarde cuando cayó Tuto González, "el muchacho guerrero que se fue, cuando marzo apenas comenzaba".

Mirar el asesinato de Tuto González cincuenta años después, nos ratifica en el alto concepto que teníamos de nuestro compañero y amigo. Basta revisar el discurso que leyó ese día 4 de marzo en el claustro de Santo Domingo, la claridad de sus conceptos, que siendo tan joven lo proyectaban con firmeza como un gran dirigente popular. Basta leer su poema sobre la militarización de Popayán, donde condensa la tensión, el odio, la amenaza como única respuesta de un gobierno cobarde.

Su muerte marcó nuestra generación, la del 71. Los que llegamos a la vida política como herederos del mayo francés, de Tlatelolco; testigos de los triunfos de la revoluciones cubana y vietnamita; sucesores en las luchas democráticas por los derechos civiles, la igualdad y la construcción de un nuevo orden social.

Tuto, recuerdo que antes de subir a la tarima a leer tu discurso ese 4 de marzo, en la efervescencia de la asamblea, me enseñaste el texto, escrito con tu letra en hojas de cuaderno. Querías mi opinión. Pero no había nada que corregir, nada que añadir, solo felicitarte, agradecer tu aprecio y tu compañerismo. El preludio de nuestra despedida.

Gracias por tu amistad.

Carlos Augusto González Posso. Tuto.
4 de marzo de 1971 / 4 de Marzo de 2021.

EN SU MEMORIA

Luis Carlos Valencia

Los años de la "Barra El Pito"

Corre el año de 1970. Carlos Augusto González, "Tuto", tiene 19 años, yo tengo 20. Tuto estudia en el Liceo Nacional Humboldt de Popayán. Yo estoy cursando el segundo año de la carrera de Derecho, en la Universidad del Cauca. Vivo al lado de la Urbanización Caldas, en donde transcurre mi adolescencia y mis años como estudiante universitario. En la Urbanización Caldas jóvenes vecinos conformamos la conocida "Barra El Pito". Llamada así, por el silbido que usábamos para comunicarnos e identificarnos. Nos dedicábamos a la práctica de deportes: atletismo, futbol, futbolito, básquetbol, en las canchas de Liceo y de la Universidad del Cauca; natación, en la Piscina Municipal ubicada al lado del barrio, en la parte alta, colindante con el Cerro del Morro; Voleibol, en la cancha del barrio, al fondo.

Era tal la actividad deportiva que en la época de vacaciones de verano, organizábamos las Olimpíadas del Barrio. Otra actividad eran los paseos y caminatas por Yanaconas, el Cerro de las Tres Cruces, la Bocatoma del acueducto, el cerro de la Tetilla. Vivíamos una adolescencia y una juventud muy divertida, en la que no faltaban los amores, muchos pasajeros, otros platónicos, algunos otros reales y eternos. Y las fiestas en alguna de las casas de las familias del barrio, todas conocidas y muy cercanas: los Santacruz, Paredes, Perafán, Pulido, Girón, Zarzosa, Varona, González, Paz, Valencia, De la torre, Casas, Navias, para mencionar los que me acuerdo.

El futbol era nuestro deporte estrella. El Mundial de México de 1970 constituyó el gran salto al Futbol por Televisión y en directo. En el barrio pocas familias tenían televisión, de tal manera que nos reuníamos en alguna de las casas que tenían TV a ver los partidos. Por la radio seguíamos la Vuelta a Colombia, y en la llegada de la vuelta a Popayán conocimos a Cochise Rodríguez, Pablo Hernández y Rafael Antonio Niño, las estrellas del momento. Claro, algo de ciclismo se practicaba en el barrio.

La generación del Frente Nacional

Todos los jóvenes éramos parte de la generación nacida durante los años del bipartidista Frente Nacional. Por la radio nos enterábamos de cosas que sucedían: que en Vietnam se

desarrollaba una guerra contra el Imperialismo Norteamericano. Que hubo una revolución en Cuba y que existían dos dirigentes, el Che Guevara y Fidel Castro. Que el Padre Camilo Torres murió en combates del ELN con el ejército, (1966). Que en Francia un paro de obreros y jóvenes, culminó en Mayo de 1968, en una verdadera insurrección contra Charles De Gaulle. Que en estados Unidos se realizó un masivo concierto de rock por la paz, Woodstock (1969) y a los pocos meses en Octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, México, una movilización estudiantil terminó en una masacre con más de 300 muertos.

Supimos de la llamada Violencia en Colombia (1949-1957), por los relatos de nuestros padres y abuelos y más tarde por la lectura del libro La Violencia en Colombia, escrito por Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1962). El Frente Nacional (1958-1974) terminaba con el gobierno de Misael Pastrana Borrero, elegido después que el Presidente Lleras Restrepo el 19 de abril de 1970, por TV a las 9 de la noche decretó el Estado de Sitio y al otro día amaneciera como ganador de las elecciones el candidato bipartidista Pastrana Borrero.

Tiempos Turbulentos

Pronto llegaron los tiempos turbulentos. La Barra del Pito, ya hacia finales de 1969 y comienzos de 1970 se había diluido poco a poco y nuevos tiempos, espacios y relaciones se fueron construyendo entre este grupo de jóvenes. La mayoría habíamos entrado a estudiar en la universidad, otros se fueron de Popayán. Los nuevos amigos, casi todos eran de afuera de Popayán, estudiantes de la Universidad que vivían en las residencias universitarias ubicadas en el edifico al lado de la Urbanización Caldas. El Negro Polo, El Chiqui López, Emel Castro, el Mono Luna, Luifer Maldonado, el Gurú Ospina, etc. Ya en ese momento existía una cercana amistad con los hermanos González, especialmente con Diego, con quien fui, como se diría hoy, “parche”, y claro con Tuto y Martha Lucía, que éramos como de la misma edad. Por arriba, de los hermanos González, los mayores Darío, Aida y Camilo estaban por fuera de Popayán y sólo nos veíamos con ellos en Semana Santa y diciembre que siempre regresaban a pasar días en la familia. Y por abajo, Acho, Adriana, Fernando, Jimena y Andrés.

Con Tuto, Diego y yo, los dos en la Universidad del Cauca y Tuto en el Liceo Humboldt, ingresamos al Teatro Universitario de la Universidad de Cauca. Perlimplín y Belisa en su Jardín, de Federico García Lorca (1933) y la Creación Colectiva VIETNAM, marcaron mi modesta y corta participación como novato actor de teatro universitario. Este también fue un espacio intenso de formación política y personal, por cuanto también el teatro universitario vivía un proceso de intensa politización. Asistimos a Festivales de Teatro Universitario, y nos encontramos ante nuestros ojos, con quienes serían los fundadores del Teatro Colombiano: Santiago García, Alejandro Buenaventura, Enrique Buenaventura, Carlos José Reyes, Carlos Duplat, Ricardo Camacho, entre otros, todos fascinantes y con ellos fuimos espectadores de largas discusiones sobre el arte y la revolución.

En Junio de 1969 cuando ingreso a estudiar Derecho en la Universidad del Cauca, se desarrollaba una intensa actividad estudiantil. En medio de un ambiente caldeado, el año de 1970 y el primer semestre de 1971, el movimiento estudiantil y las luchas obreras y

populares en las ciudades y de campesinos e indígenas fueron el centro de la actividad, con sus intensos debates políticos, la construcción de la organización estudiantil, los paros nacionales y locales de universidades y estudiantes secundarios. Los problemas del movimiento y de discusión se centran en el gobierno y la autonomía universitaria. La financiación y presupuesto de la Universidad Pública. La injerencia norteamericana en los planes y programas académicos. La presencia de los Cuerpos de Paz (USA, Kennedy, Alianza para el Progreso). La reforma universitaria del Ministro de Educación Octavio Arizmendi Posada (USA, Plan Atcon, 1961). El trasfondo político de todo radica en la coyuntura histórica de fin del pacto del Frente Nacional, la crisis del bipartidismo, y la emergencia de las nuevas generaciones de jóvenes críticos del régimen y el ascenso de las luchas obreras, populares, indígenas y campesinas que desafiaban el viejo orden institucional que estaba a punto de fenecer. Vientos de cambio soplaban por todos los costados y las palabras revolución y socialismo, se escuchaban por doquier.

El Gobierno de Pastrana, responde con garrote. Decretos de Estado de Sitio, detenciones y juicios sumarios de guerra contra dirigentes estudiantiles que son encarcelados. El Ministro de Opus Dei, Octavio Arizmendi Posada, cae por la presión de la movilización y Pastrana ofrece zanahoria: nombra de ministro de Educación al joven dirigente liberal Luis Carlos Galán, la naciente estrella de la renovación del régimen bipartidista, quien promete negociaciones. Los meses que siguen serán de intensa acción, organización y debate político en el seno del movimiento estudiantil entre las diferentes tendencias de izquierda. Pro soviéticos, Chinos, Guevaristas. Empieza a surgir una corriente que empezaba a agitar la consigna de la Revolución Socialista.

Los Comuneros

Los viejos amigos del barrio y de la Barra del Pito, ahora están ocupados por los espacios y los compañeros del movimiento estudiantil. Las residencias estudiantiles eran ahora el lugar de las conversaciones políticas, de los círculos de estudio, de las noches de tragos y música y de juego de Ajedrez. Uno de esos círculos era el grupo de “Los Comuneros”, que empezó a tomar fuerza y yo empecé a distribuir volantes, chapolas, hacer pintas y a ir a los barrios populares. No éramos pocos, éramos centenares de jóvenes que empezábamos a andar por el camino de la lucha revolucionaria. Con Diego y Tuto hacíamos muchas tareas.

Ya no había escapatoria. Luchar y estudiar. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria. Así empezaron mis 25 años de vida militante.

Tuto, muy joven, lector insaciable, líder por temperamento y capacidades, inteligente y audaz, orador, hombre de acción y estudioso disciplinado, me condujo por el camino de la formación política revolucionaria. Yo, un activista del movimiento estudiantil. Me guio por la lectura y estudio. Lo Primero que me indicó leer fue la novela Pedro Páramo, (1955) de Juan Rulfo y enseguida Huasipungo (1934) de Jorge Icaza. Estaban en la biblioteca de la Universidad del Cauca. Ponía así de manifiesto su sensibilidad por la vida, la conformación social y la lucha de los pueblos indígenas y los campesinos sin tierra de la América Latina del Siglo XX. Después llegaron las lecturas de Los inconformes, (1965) de Ignacio Torres Giraldo, para indagar en su obra la historia y el origen del Socialismo en Colombia. Al

poco tiempo de su mano, vinieron los estudios de los textos marxistas en la sala de la casa de mis padres:

El Manifiesto Comunista, y los Fundamentos de la Crítica de la Economía Política. El primero en Ediciones en Lengua Extranjeras Pekín, (primera edición, 1965), lectura intensa, párrafo por párrafo, con notas al margen y al pie de página, signos de aclamación, signos de interrogación y encerramientos de textos en recuadros. Nunca me olvidé de la lección central: "Todo lo sólido se desvanece en el aire". El segundo, los Fundamentos, (La Habana, Cuba, 1970), también, el mismo método de estudio, riguroso, sistemático y paso a paso, y lo más importante: el comienzo: "Como punto de partida sabemos que los individuos producen en sociedad y por consiguiente su producción es socialmente determinada"

Entre la teoría y la práctica

Entre la teoría y la práctica, llega el 26 de febrero de 1971: El movimiento estudiantil de la Universidad del Valle sale al Paro y va una vez más a la calle, es la prueba de fuego para el movimiento: el Régimen del Frente Nacional ha decidido enfrentar al movimiento con el despliegue de la represión, liquidar el movimiento y garantizar la realización de los Juegos Panamericanos programados en Cali para ese año. El ejército y francotiradores salen a las calles y disparan contra los universitarios. El Gobierno de Pastrana decreta el Estado de Sitio, que se prolongó hasta el 29 de diciembre de 1973. Ocurre la Masacre: Comienza con Edgar Mejía, Jalisco, y siguen más muertos, primero 5, 10, 15, 30, cerca de 70, cifra sin determinar todavía. Cientos de heridos y más de 6.000 detenidos. El gobierno de Pastrana, había decidido cerrar el ciclo histórico del Frente Nacional bipartidista con broche de sangre, terror y miedo.

La respuesta del movimiento estudiantil no se hace esperar. El 4 de marzo, en Popayán se convoca a paro y movilización para repudiar la masacre en Cali. En el Claustro de Santo Domingo, Tuto pronuncia un enérgico y revolucionario discurso llamando a la movilización.

Después del medio día termina la jornada y nos dirigimos a nuestras casas en la Urbanización Caldas. Recuerdo que llegamos a la casa de Carlos González y Graciela, Tuto, Diego, Chiqui, el Negro Polo y el mono Luna y Maldonado. Y pronto llegan las noticias. Que el ejército viene por los lados del Liceo Nacional hacia las residencias estudiantiles, que van a allanarlas. Rápido salimos y ya en las calles decenas de estudiantes salían a contrarrestar la llegada de los uniformados. Nos dispersamos. Serían como las 4 de la tarde. Tuto no aparece y llegan compañeros y nos informan que por los lados del Morro, habían disparado y que Tuto estaba herido. Que lo habían llevado al Hospital San José. A las 6 de la tarde estaba confirmado. Tuto había muerto producto de un disparo de fusil del ejército, a la altura de la garganta. Lo que sigue es el toque de queda, el cierre de la Universidad, y los decretos de estado de Sitio del Gobernador Velasco para detener a los dirigentes y activistas del movimiento. Al día siguiente en medio de un impresionante despliegue de miles de soldados, que prácticamente se habían tomado la ciudad, Tuto es enterrado, en un día lluvioso y una ciudad fantasma que estaba desolada, como en medio de la guerra.

Al mismo tiempo se perseguía y se allanaban casas de profesores y estudiantes. Con Luifer Maldonado, salimos a escondidas de Popayán y en bus llegamos a Cúcuta. Tres meses después regresamos. Ya no estaba Tuto, mi amigo, mi compañero, mi guía. Estaba roto el corazón.

Días después del 4 de marzo, por fin se autoriza realizar el entierro simbólico de Tuto. No estuve. Miles de estudiantes, trabajadores y pobladores de Popayán salieron a las calles y llegaron al cementerio. Se dice que nunca se había movilizado tanta gente. Meses después, realizamos una enorme concentración, en horas de la noche, para recordar a Tuto y a los mártires de la Comuna de París, porque en ese mismo mes de marzo, el 18 de marzo de 1871, había comenzado en París la insurrección de los trabajadores que hasta el 28 de mayo habían gobernado transitoriamente la ciudad, en la primera gran experiencia de autogobierno de los trabajadores.

En septiembre de 1975, terminé mis estudios de derecho en Universidad del Cauca. Presenté para optar al título de Abogado la tesis titulada "Teoría política de la Democracia y el derecho capitalista". Y allí dejé consignado mi sentimiento que siempre he tenido con Tuto, con las siguientes palabras: "El presente trabajo constituye un testimonio y modesto homenaje al compañero y amigo Carlos Augusto González P., quien me orientó resueltamente hacia el Socialismo, al que siempre guardó consigo hasta entregar por él, lo más preciado que posee el hombre: LA VIDA".

Cali, febrero 22 de 2021. L.C.V.